

El líder espiritual

¡Una aventura de fe apasionante!

Nehemías Parra



El líder espiritual

1º edición

© Copyright 2024 por el autor

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía, sin permiso previo por escrito del autor, exceptuando breves citas.

Para comunicarse con el autor: pr.nehemiasparra@gmail.com

A menos que se indique, las citas bíblicas corresponden a la versión Reina Valera 1960, (RV1960).

Edición: Luis Manoukian
luismanoukian@gmail.com

Diseño de tapa: Erick Castro
Diagramación Interior: Julieta Valle

ISBN: 979-8-9893119-1-0



Contenido

Dedicatoria	5
Agradecimiento	7
Reconocimiento	9
Prólogo	11
Introducción	13
1. Una vida espiritual profunda	17
2. Una decisión valiente	31
3. El líder espiritual avanza	43
4. Una restauración arriesgada	61
5. Una batalla inevitable	79
6. Una celebración anhelada	95
7. Una tarea que continúa...	105
Bibliografía	115



Dedicatoria

Dedico este libro al Rev. Felipe Olivares Cobadias, pastor de la primera Iglesia Cuadrangular de Venezuela, quien ha servido al Señor por más de cincuenta años. Durante su ministerio, Dios lo usó de manera especial para enviarme, junto a mi esposa, al ministerio pastoral.

El pastor Felipe Olivares es un modelo de integridad y de una vida espiritual profunda. Con su ejemplo encarna todas las cualidades de un líder espiritual vigente en pleno siglo XXI.

Durante su ministerio, más de treinta pastores hemos salido al ministerio pastoral, llevando adelante con honor el legado de este extraordinario hombre de Dios. Su vida es un ejemplo digno de imitar para los líderes en este tiempo. Quizá no sea famoso a los ojos del mundo, pero estoy seguro de que es conocido en el cielo y en las vidas de todos aquellos que seguimos su ejemplo.



Agradecimientos

Agradezco a Dios por su gracia, al concederme el honor de hacer una contribución a los líderes espirituales de hoy.

Agradezco a Dios por la vida de los líderes de la Iglesia Cuadrangular de Indianápolis, quienes siempre me apoyan para seguir adelante con los proyectos de escritura.

Agradezco a Dios por la Iglesia Cuadrangular en Estados Unidos, que ha creado un espacio especial para que sus pastores puedan descansar y renovar fuerzas. Fue en ese hermoso lugar de renovación espiritual en Virginia donde nació este libro.

Agradezco a Dios por todos los líderes espirituales que me han acompañado durante estos veintiséis años de ministerio pastoral.

Agradezco a Dios por la vida de mi esposa Esther, quien siempre está a mi lado, me apoya y me desafía a mantenerme firme ante los desafíos hasta lograrlos.



Reconocimiento

Este libro desafía al lector a abrazar una vida espiritual auténtica, alejándose de la superficialidad tan presente en el liderazgo contemporáneo. A través de un análisis penetrante de Nehemías, nos presenta principios transformadores que entrelazan sabiduría bíblica con aplicación práctica. Cada una de sus páginas nos anima a desarrollar un liderazgo espiritualmente profundo, lo que lo convierte en una lectura necesaria para todo líder que anhela construir un ministerio con cimientos perdurables y sólidos.

Rev. Neil Paez, profesor de Teología y pastor de la Casa de mi Padre en Franklin, Tennessee.



Prólogo

Creo que este libro llega en un momento oportuno, ya que en algunos círculos cristianos el liderazgo evangélico ha perdido su carácter espiritual. Es necesario rescatar el valor espiritual en el liderazgo evangélico, que hoy está tan maltratado y a menudo mal representado. Sin duda alguna, Nehemías, en el Antiguo Testamento, es el ejemplo clásico de líder que mi amigo, el pastor Parra, cuyo nombre es el mismo, nos trae a nuestros tiempos y terrenos actuales, abordando temas siempre apremiantes. Cubre la temática más crucial para el líder cristiano, como la oración (la necesidad de estar a solas con Dios) de forma disciplinada y constante, el descanso en la vida del líder (estar a solas con uno mismo; desconectarse de todo y todos para luego regresar manos a la obra), la identificación con aquellos a quienes uno sirve, la congruencia en la vida y en el discurso, el ejercicio de la autoridad espiritual, la siempre presente oposición y cómo manejarla, disciplinar a tiempo, la

inminente necesidad de enfatizar la hermenéutica en estos tiempos, etc.

Rescato esta frase clave en la introducción que dice: “El legado será la mayor contribución que un líder espiritual haga a su generación y a las siguientes”. Sin lugar a dudas, esta frase resume adecuadamente el contenido del libro y la vida de este líder del pasado.

La bibliografía, con nombres de autores ilustres, aporta peso literario a esta breve obra, incluyendo citas de Richard J. Foster, J. I. Packer, C. S. Lewis, Charles Swindoll, Karl Barth, A. W. Tozer, Timothy Keller, Dietrich Bonhoeffer entre otros.

Este escrito muestra el lado humano de un líder espiritual al destacar que Nehemías lloró, lo que indica que no reprimió sus emociones y supo procesar su dolor y carga por su pueblo. Estas páginas están llenas de sabiduría, con frases marcadas en negrita que invitan a ponderar el mensaje.

Pr. Alfonso Guevara,

D. Min (pastor y escritor)

Introducción

Desde hace algún tiempo, el Señor ha colocado en mi corazón la inquietud de escribir sobre el liderazgo espiritual. No significa esto que no haya libros escritos al respecto; significa que siempre existirá la necesidad de remarcar la urgencia de formar líderes espirituales que asuman el llamado recibido por Dios para su tiempo y su generación.

Esta inquietud ha surgido a partir de la experiencia de observar con mayor frecuencia una tendencia recurrente a reforzar el liderazgo basado en la motivación, el autoesfuerzo, el conocimiento propio y ciertas habilidades comunes de todos los líderes, por encima del valor espiritual. Creo que el liderazgo espiritual obedece a una norma superior, a un llamado que viene directamente de Dios. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, los líderes que surgieron fueron hombres y mujeres que Dios llamó y capacitó para una función especial y

para un tiempo único, en el cual llevaron a cabo su misión plenamente.

He tomado como marco de referencia para este estudio uno de los libros que considero más interesantes del Antiguo Testamento: el libro de Nehemías. En sus páginas exploraremos principios que son relevantes para cualquier temporada, principios que pueden y deben regir la vida de cualquier líder espiritual en cualquier época.

En cada uno de los capítulos que siguen, estudiaremos los principios más sobresalientes de este maravilloso autor sagrado y los aplicaremos al contexto actual, con el propósito de que estas grandes verdades refuercen la necesidad de formar un líder espiritual capaz de superar las circunstancias que le toque vivir.

En el primer capítulo encontrarás la vida espiritual profunda del líder, tomando como base la oración. Reconocerás que esta fortaleza espiritual nunca pasa de moda y sigue siendo tan valiosa hoy como lo fue en los tiempos memorables del personaje bíblico. En el segundo capítulo, aprenderemos sobre la importancia de tomar decisiones valientes, entendiéndolas como una obediencia a un llamado superior. Los líderes espirituales, muchas veces, deben tomar

decisiones que superen sus capacidades y necesitan depender absolutamente de Dios.

En el tercer capítulo estudiaremos lo que denominamos un avance determinante. Esto ocurre cuando te encuentras en medio del desafío y no tienes otra opción que seguir adelante, empleando todas tus fuerzas y energías para avanzar lo más posible, confiando siempre en la ayuda divina. En el cuarto capítulo hablaremos de una restauración arriesgada. Aquí aprenderemos sobre el desafío de todo líder espiritual para llevar adelante el plan de restauración asignado por Dios, comenzando con su propia casa e integrando a personas que quizá nunca imaginaron que podían lograr algo significativo en su vida.

En el quinto capítulo aprenderemos cómo los líderes espirituales deben enfrentar a sus enemigos y superar cualquier desafío con la ayuda soberana de Dios. No existe líder espiritual sin una batalla que librar. El hecho mismo de ser llamado a liderar ya representa una batalla, pero siempre con la convicción de que Dios los acompañará en todos sus desafíos. En el sexto capítulo hablaremos sobre la celebración. Observaremos la importancia de detenernos para celebrar la bondad de Dios con nosotros a lo largo de nuestro camino. La celebración es una parte importante en la vida de todo líder espiritual. Nehemías

modela ese ejemplo para todas las generaciones que siguieron después de él, incluida la nuestra.

En el séptimo capítulo descubriremos que todo líder espiritual tiene una tarea delante que siempre debe continuar. Nuestra misión no termina con la celebración; sigue multiplicándose en las generaciones siguientes, y para esto todo líder debe regresar para ver la continuidad de su legado. El legado será la mayor contribución que un líder espiritual haga a su generación y a las venideras.

Al leer cada una de las páginas siguientes, tenemos la seguridad de que tu vida será inspirada para ejercer un liderazgo que valga la pena vivir y reproducir en otros. Que descubras cada una las lecciones modeladas por Nehemías en su ministerio de restauración, no solo de los muros y las puertas de Jerusalén, sino también en la vida de cada persona con la que se unió para llevar a cabo tan extraordinaria tarea.

Te invito a que, con un corazón sencillo y una devoción apasionada, leas cada página, atento a escuchar la voz de Dios mientras haces este sencillo, pero valioso recorrido.

1 Una vida espiritual profunda

“La superficialidad es la maldición de nuestra era”
(Richard J. Foster).

Todo comienza con la vida espiritual. No es lo más practicado, pero es lo más necesario. Cultivar disciplinas espirituales desde el inicio de la formación del líder permitirá que pueda afrontar los desafíos que enfrentará a lo largo de su carrera.

Richard J. Foster lo expresó muy bien al afirmar: “Lo que hoy se necesita desesperadamente no es un número mayor de personas inteligentes, ni de personas de talento, sino personas de vida espiritual profunda”. Comprender esta gran verdad nos dirige hacia



el camino correcto para desarrollar la vida espiritual profunda del líder. A continuación, exploraremos varios aspectos importantes del capítulo uno de Nehemías en relación con su vida espiritual:

• **Lo que el líder dice está determinado por lo que cree y vive, y lo que vive está determinado por lo que dice (1:1), “Palabras de Nehemías”.**

Según el Comentario Bíblico Mundo Hispano (segunda edición 2018) el vocablo “palabras” (*dabar*) también significa “hechos” (ver 1 Reyes 11:41; 1 Crónicas 29:29). Aproximadamente la mitad del libro se refiere a los hechos de Nehemías narrados en sus propias palabras, provenientes de un texto autobiográfico que los expertos llaman “Las memorias de Nehemías”.

Es de suma importancia para el líder espiritual observar el valor que Nehemías le da a las palabras (hechos), narradas en primera persona. Algunos estudiosos coinciden en que estas memorias, en primera instancia, fueron el informe que el copero enviaba frecuentemente al rey (1:11) y, al mismo tiempo, funcionan como un documento para el mundo, que se puede leer incluso hoy. En este sentido, el líder espiritual hace muy bien en registrar de forma escrita los hechos y vivencias experimentados a lo largo de su caminar con Cristo. Esto debería ser siempre un ejemplo a seguir: ser metódicos al registrar nuestro



caminar diario mientras realizamos la obra que Dios nos ha encomendado. Una sugerencia práctica es adquirir un cuaderno de buena calidad y anotar cómo la bondad de Dios se manifiesta en la vida diaria.

J. I. Packer afirma que “Nehemías escribe por la gloria de Dios, no la de él. Da testimonio de lo que Dios ha hecho en él y a través de él, no como algo que pudiera reclamar como logro personal”. Este debería ser nuestro desafío hoy: Que nuestras palabras se traduzcan en hechos extraordinarios que otros puedan leer siempre.

• **Los líderes espirituales tienen una historia que merece ser conocida y contada. “Nehemías hijo de Hacalías” (1:1).**

La historia tiene un protagonista: Dios, quien irrumpe en nuestra historia para hacernos parte importante de sus planes.

Esta presentación tan sencilla marca el punto de inicio de nuestro recorrido. El nombre de Nehemías significa “Jehová ha consolado”, un nombre que, sin duda alguna, hace honor a su vida y ministerio como siervo de Dios. De su padre, Hacalías, se sabe muy poco; sin embargo, es significativo que se mencione su nombre, ya que esto resalta tanto la veracidad del escrito como la importancia del padre en la cultura

judía. Además, puede afirmarse que la familia es parte central en la vida espiritual del líder.

Samuel J. Schultz (1976) sugiere que Nehemías emergió como una de las figuras más destacadas de la era post-exílica y sirvió a su pueblo a partir del año 444 a.C. Afirma, además, que renunció a los privilegios de servir en la corte del rey para venir en ayuda de su pueblo, que estaba en gran calamidad. Adicionalmente, según Schultz, era eunuco.

Raymond Brown sugiere que Nehemías nació en Persia, un siglo después de las terribles incursiones del rey de Babilonia, y todo lo que sabe sobre la distante Jerusalén lo ha aprendido de sus compatriotas israelitas.

• Los líderes espirituales tienen un momento específico cuando experimentan grandes cambios espirituales. “Aconteció en el mes de Quisleu...” (1:1).

Quisleu es el noveno mes judío, que comenzaba a mediados de noviembre. No se puede pasar por alto esta fecha, porque, sin duda alguna, más tarde revelará un valor muy importante de la vida de Nehemías, relacionado con el arte de saber esperar el tiempo propicio para actuar. En una oportunidad, Dios le dijo a Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo” (Josué 3:7).



Las fechas en la vida de un líder son muy importantes. No cualquier fecha, sino aquella en la que la vida espiritual comienza a experimentar un cambio profundo. Los años pasarían, pero de seguro Nehemías jamás olvidaría ese día cuando se encontró con su hermano Hanani. El rumbo de su vida cambiaría para siempre.

• Los lugares son muy significativos en la vida de un líder espiritual.

Susa era la capital donde los reyes persas pasaban el invierno. La palabra “capital” se refería originalmente al palacio real y a la fortaleza que lo rodeaba. La razón por la que Nehemías estaba en Susa no la sabemos hasta el versículo once.

Para comprender mejor la importancia de Susa (capital del reino), en la vida de Nehemías, vale la pena hacer una pequeña reseña histórica que nos permita adquirir una comprensión más amplia del entorno en el que se desarrolló este líder.

Podemos remontarnos muchos años atrás, cuando Dios llamó a Abraham de Ur de los Caldeos (Génesis 11-12) y luego le dio un hijo llamado Isaac (Génesis 21). Isaac tuvo dos hijos: Jacob y Esaú (Génesis 25), Jacob tuvo 12 hijos, los cuales se constituyeron en las 12 tribus de Israel. A Jacob se le dio el nombre de Israel (Génesis 32:28).





Israel vivió sus mejores momentos de gloria bajo el liderazgo de David, quien llevó a la nación a su máximo esplendor. David tuvo varios hijos, pero entre los más destacados estaba Salomón, quien reinó por cuarenta años como sucesor de su padre. Sin embargo, en los años finales de su vida, su corazón se desvió de los caminos de Dios, quien tanto lo había bendecido. Por esta razón, Dios le declaró que le quitaría el reino y lo entregaría a su siervo (1 Reyes 11:11).

En la etapa final de Salomón, Dios levantó varios líderes que le oponían, entre ellos Jeroboam, quien era valiente, esforzado (1 Reyes 11:28). Jeroboam huyó a Egipto tras recibir una profecía de Ahías, quien le había dicho que Dios le entregaría diez tribus para que las gobernara.

Al morir Salomón, su hijo Roboam heredó el trono (1 Reyes 12). Roboam ignoró el consejo de los ancianos y siguió el de sus compañeros jóvenes, lo que provocó la división del reino. Diez tribus se fueron al norte, recibiendo el nombre de Israel, con Samaria como capital y Jeroboam como rey. Las otras dos tribus permanecieron al sur, formando el reino de Judá, con Jerusalén como capital y Roboam como rey.

Ambos reinos, tanto el del norte como el del sur, se apartaron completamente de los caminos de Dios. Entonces Dios levantó a los profetas, entre ellos





Jeremías, quien anunció que el reino del sur sería llevado cautivo a Babilonia por setenta años. Sin embargo, también proclamó que, después de ese tiempo, regresarían a su tierra (Jeremías 25:11; 29:10).

Charles Swindoll afirma que Dios castigó a Israel cuando fue invadido por los asirios en el año 722 a.C., lo que provocó la desaparición de las diez tribus (el reino del norte dejó de existir), mientras que algunos huyeron hacia el sur. De manera similar, la tierra de Judá siguió el mismo camino en el año 586 a.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió Jerusalén y llevó cautivo a su pueblo. Este hecho histórico es conocido como la cautividad babilónica. El cronista bíblico (2 Crónicas 36:18-19) documenta el fin de la historia de Judá y el comienzo de la cautividad babilónica.

En 2 Crónicas 36:20 se destaca una palabra que es determinante: “Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él rey y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas”. A pesar del pecado y del castigo, Dios no los olvidó. El texto sagrado afirma: “Hasta que vino el reino de los persas”.

Lo que sucedió fue lo siguiente: hubo un rey llamado Ciro, que gobernaba Persia, y otro rey llamado Darío, que gobernaba Media, el país vecino. Ambos



reinos eran aliados, pero debido a que Persia era el reino más grande, se le conocía como: “El reino de Persia”. Estos aliados invadieron Babilonia obligándolo a rendirse. A continuación, el cronista describe lo que ocurrió: “Más al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito...” (2 Crónicas 36:22-23).

Esta es la razón por la que Nehemías estaba en la capital persa en el momento de su llamado.

• **Los encuentros divinos son fundamentales en la vida de un líder espiritual.** “Que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá...” (1:2).

La visita de Hanani, hermano de Nehemías, quien había viajado de Judá con otros varones, como lo registra el versículo dos, marca el inicio de la trama central del libro. Según el Comentario Mundo Hispano, estos hermanos viajaron unos 1.800 kilómetros de Judá a Babilonia, lo que implicaba un trayecto de unos cuatro meses (Esdras 7:9), y el trayecto de Babilonia a Susa agregaba varias semanas más. El término “hermano” usado en el libro de Nehemías puede referirse a “parientes”; sin embargo, al mencionarse a Hanani, el autor, en el capítulo

siete, versículo dos, da a entender claramente que se refiere a su hermano de sangre.

El contexto sugiere que estos hermanos judíos realizaron un arduo viaje, porque tenían la convicción de que, al reunirse con Nehemías, él haría todo lo posible para ayudarlos. Además, se entiende que, aunque Nehemías estaba en una posición privilegiada, no se había desconectado de su pueblo amado.

Dios siempre usará circunstancias y personas clave para despertar el espíritu de sus líderes y guiarlos hacia la misión asignada en esta vida. El líder espiritual siempre hará bien en estar atento a las señales divinas que Dios emplea para conducirlo al desafío más grande de su vida, que sin duda alguna, es el plan eterno de Dios.

• **Los líderes espirituales siempre hacen preguntas profundas. “Les pregunté por los judíos que habían escapado...” (1:2).**

Mike Murdock (2001), hablando acerca del arte de hacer preguntas y de la sabiduría de Jesús al hacer preguntas sabias, amplía este tema de la siguiente manera: “Interrogue a su mundo. Insista en escuchar las opiniones y necesidades de las personas. Casi nadie en la tierra escucha a otras personas ni hace preguntas. Este es un secreto del liderazgo exitoso” [yo diría del liderazgo espiritual]. “Documente las

necesidades de las personas con las cuales se relaciona. Tome nota de ellas en un cuaderno y piense cómo puede satisfacer sus deseos”.

Nehemías hace preguntas concretas a su hermano Hanani y a los varones que vienen con él. Las preguntas que hace lo llevan a respuestas que, sin duda, lo sitúan de inmediato en un contexto difícil, tanto para él como para sus hermanos. Estas preguntas le revelan un panorama inimaginable de lo que sería, a partir de ese momento, la misión más importante de su vida: ayudar a sus hermanos judíos que habían quedado de la cautividad y restaurar su amada ciudad de Jerusalén.

• **El líder espiritual convierte sus preguntas en un plan espiritual que lo guiará en el futuro inmediato. “Y me dijeron... el remanente, está en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego” (1:3).**

La espiritualidad profunda transforma a sus líderes en personas altamente sensibles a las necesidades de otros. Su corazón está entrenado para escuchar con gracia, evitando dar respuestas rápidas o superficiales.

El reconocido teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), afirmó lo siguiente acerca de la devoción de escuchar a los demás: “El primer servicio que uno debe a otro dentro de la comunidad cristiana

consiste en escucharlo. Así como el comienzo de nuestro amor por Dios consiste en escuchar su palabra, así también el comienzo del amor al prójimo consiste en escucharlo... Escuchar a nuestros hermanos es, por tanto, hacer con ellos lo que Dios ha hecho con nosotros”.

Nehemías demostró respeto y gracia al escuchar a sus hermanos mediante las siguientes acciones piadosas:

► **Se sentó**, lo que indica que consideró muy importante lo que acababa de escuchar.

En los tiempos de Jesús, se ha dicho que la mayoría de los maestros enseñaban caminando; de hecho, Jesús utilizaba ese método. Sin embargo, también se señala que cuando el maestro tenía que enseñar algo de suma importancia se sentaba. Tal es el caso de Jesús en Mateo, cuando presentó el sermón más importante: El Sermón del monte (Mateo 5). La prisa es un enemigo letal de la espiritualidad.

► **Lloró**. En algunas ocasiones y contextos, se ha promovido la idea de que los líderes deben ser fuertes e inquebrantables, que jamás deben llorar y que, por el contrario, deben mostrar valentía suprimiendo sus emociones. Nada podría estar más alejado de la verdad. Llorar al escuchar las historias de nuestros hermanos es una forma sagrada de expresar respeto y amor. Jesús nos dejó un ejemplo perfecto ante la

noticia de la muerte de su amigo Lázaro. El apóstol Juan lo registró cuidadosamente: “Jesús lloró” (Juan 11:35). Cuando lloramos por el sufrimiento de nuestros hermanos, demostramos compasión y un profundo amor fraternal.

► **Hizo duelo por algunos días.** Esta expresión de Nehemías es una muestra inequívoca de la seriedad con la que escuchó el informe. No pasó página, como enseña la filosofía moderna; al contrario, demostró que el dolor debía procesarse y que necesitaba tiempo para ser digerido. Nada resulta más irrespetuoso que cuando un líder toma el sufrimiento de otro como algo pasajero. Como algo sin importancia. Los líderes espirituales deben practicar el principio del apóstol Pablo, quien dijo: “Llorad con los que lloran” (Romanos 12:15).

► **Ayunó.** El ayuno es una disciplina espiritual practicada por los hombres y mujeres santos de Dios a lo largo de la Biblia y de la historia de la iglesia. Los grandes siervos de Dios ayunaron frente a retos difíciles. Por ejemplo, nuestro Señor Jesucristo ayunó antes de comenzar su santo ministerio, y Moisés ayunó antes de recibir las tablas de la ley. De esta manera, Nehemías nos enseña cuánto comprendía que el llamado que estaba a punto de iniciar debía reposar completamente en la soberanía de Dios.

► **Oró.** La oración ha sido y sigue siendo la fortaleza más grande de los hijos de Dios en todas las épocas de su vida. Presente desde Génesis hasta Apocalipsis, la oración ha sido esencial a lo largo de toda la historia de la iglesia.

A. W. Tozer (1897-1963), hablando respecto a la oración, escribió lo siguiente: “La calidad espiritual de una oración se define no por su intensidad, sino por su origen”, indicando así que lo más importante es el motivo que lo genera. Además, añadió: “Si la oración se origina en el Espíritu Santo, la lucha puede ser hermosa y maravillosa; pero si somos víctimas de nuestros deseos exagerados, nuestras oraciones pueden ser tan carnales como cualquier otro acto”.

La oración que hace Nehemías es tan conmovedora como profunda. Comienza exaltando los atributos de Dios: “Dios de los cielos, fuerte, grande, temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guarda sus mandamientos” (1: 5).

Luego, pasa a reconocer sus pecados y los pecados de su pueblo, llevando la oración al nivel de intercesión. En este punto, entiende que no solo él está orando, sino que hay muchos más siervos que también están delante de Dios en oración. ¡Qué enseñanza tan maravillosa es reconocer que no estamos solos en este

ministerio, el de la oración! Dios siempre tiene un ejército que no cesa de orar por su pueblo. Además, destaca la frecuencia con la que este santo hombre de Dios se presenta ante su majestad: de día y de noche. Qué lección tan valiosa para nosotros hoy.

Acto seguido, recuerda las promesas de Dios, porque es su palabra y sabe que eso no fallará. Recordar las promesas que Dios ha hecho a su pueblo nos permite descansar y confiar.

Luego, pasa al último nivel de su súplica, donde hace una petición osada: “Concede buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón [el rey], porque yo servía de copero al rey”. En esta parte final de la oración, Nehemías pide con total confianza, sabiendo que Dios le concederá el éxito que necesita para enfrentar el enorme desafío que tiene por delante.

Todo líder espiritual necesita con suma urgencia, pasar tiempo con el Señor todopoderoso. La oración es como un cable que conecta a la fuente de energía necesaria para enfrentar las grandes batallas del camino ministerial.

En el siguiente capítulo entenderemos por qué Nehemías necesitaba orar tanto, y por qué nosotros también lo requerimos al máximo.

2

Una decisión valiente

En el capítulo anterior, concluimos revisando las acciones prácticas que Nehemías asumió al recibir las tristes noticias sobre la situación de sus hermanos judíos y su amada ciudad de Jerusalén. Pudimos observar que una de esas prácticas de la espiritualidad profunda fue la vida de oración de este gran hombre de Dios. Ahora, la pregunta que podemos hacernos es: ¿por qué necesitaba orar tanto en lugar de actuar de inmediato, considerando que tenía una posición privilegiada al estar siempre con el rey.

De esa pregunta nos ocuparemos en este capítulo. Nos enfocaremos en afirmar que las decisiones valientes que todo líder espiritual necesita tomar, deben estar preparadas a través de la oración. Observemos

los momentos en los que Nehemías tomó decisiones valientes frente a sus grandes desafíos:

- **El líder espiritual toma una decisión valiente cuando elige esperar el tiempo preciso para actuar. “Sucedió en el mes de Nisan” (2:1).**

Desde el mes de Quisleu (noviembre-diciembre), hasta el mes de Nisán (marzo) han pasado cuatro meses. El Comentario Bíblico Mundo Hispano indica que Nisán era el primer mes del año judío, que comenzaba a mediados de marzo. El libro de Nehemías nos señala que los acontecimientos ocurrieron en el año 20 de Artajerjes, es decir, en el 445 a.C. Normalmente, los años de los reinados persas se contaban partiendo del mes de Nisán.

Esperar, nunca ha sido un hábito fácil de practicar. Por alguna razón, siempre nos gusta actuar, y entre más rápido, mejor. Sin embargo, hay un poder en la espera correcta. Nehemías sabía que, si hablaba con el rey antes del tiempo adecuado, todos los planes que había preparado se irían por la borda. Él comprendía el riesgo que corría si se presentaba ante el rey y exponía fuera del tiempo apropiado el plan que estaba trabajando para la reconstrucción de los muros de su ciudad Jerusalén.

El reconocido teólogo Jürgen Moltmann, en su brillante trabajo sobre la Teología de la Esperanza,

aborda en un apartado lo que él llama el pecado de la desesperación. Moltmann afirma que el pecado tiene dos caras: una cara es que el hombre quiere ser como Dios y la otra cara es la falta de esperanza, la resignación, la pereza, la tristeza. Agrega, que para la carta a los Hebreos, la apostasía de la esperanza viva, es la desobediencia a la promesa en medio de la tribulación, y este es el pecado que amenaza en su camino al que espera. Este teólogo hace una brillante afirmación al decir: “La tentación no consiste tanto en querer ser titánicamente como Dios, sino en la debilidad, en el desaliento, en el cansancio de no querer ser aquello que Dios nos propone”. Nehemías sin duda sabía el valor de la espera, y también quería ser todo aquello que Dios deseaba que fuese.

• Hacer la voluntad de su Padre celestial era su norte.

En la Biblia encontramos suficientes evidencias sobre el valor espiritual de la espera, nos referimos lógicamente a la espera cuando no sabemos qué hacer, cuando no se puede actuar con prisa, cuando solo la gracia de Dios se hace suficiente, y descartamos aquí el esperar en situaciones sencillas y prácticas que son de la total responsabilidad de quien la vive.

El profeta Isaías, al abordar la futilidad de confiar en los poderosos (Egipto) exhorta al pueblo de Israel a

confiar y esperar plenamente en Dios: “Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis” (Isaías 30:15). En el versículo 7 se repite la misma exhortación “por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos” .

Raymond Brown, al comentar sobre el tiempo de espera que vivió Nehemías, sugiere que es posible que el rey estuviera ausente durante esos meses, lo que, sin duda alguna, intensificaba la necesidad de Nehemías de dedicarse a la oración y esperar con paciencia el momento oportuno.

Es muy importante notar en esta narrativa de Nehemías que él identifica quién es el rey que está en ese momento como monarca: Artajerjes. Recordemos que este mismo rey había respaldado el proyecto emprendido por Esdras en la labor de honrar el templo de Jehová y de enseñar y aplicar la ley en Judá (Esdras 7:6; 11-28); no obstante, también había detenido la construcción de los muros de Jerusalén (Esdras 4:7-23). ¿Cuál sería ahora su actitud frente a la petición de Nehemías? Eso está por verse.

• El líder espiritual reconoce el momento oportuno y toma la decisión de actuar, sabiendo que, pase lo que pase, Dios estará con

él. “Estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey” (2:1).

Ahora nos encontramos en un momento crucial en la vida de este gran líder espiritual: está justo delante del rey. Es el día exacto en el que espera con ansias el cumplimiento de aquella oración que había hecho a Dios cuando dijo: “Concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey” (1:11).

Ser copero del rey colocaba a Nehemías en una posición privilegiada, pero, al mismo tiempo, en una gran responsabilidad y riesgo. Charles Swindoll comenta que el copero probaba el vino antes de que el rey lo bebiera y el alimento antes que lo comiera. Si la comida estaba envenenada, el copero moría en su lugar. Esta costumbre permitía crear una estrecha relación entre el copero y el rey. Swindoll añade que los antiguos historiadores sugieren que el copero, como ninguna otra persona, aparte de la esposa del rey, podía influir en el monarca. Se considera que, debido a la naturaleza confidencial de sus deberes y a su frecuente acceso a la presencia real, estos funcionarios poseían gran influencia.

Este alto honor y responsabilidad eran aprovechados por muchos coperos como una forma de obtener ingresos extraordinarios, al hablar a favor de

individuos que estaban en el campo y deseaban una promoción gubernamental; sin embargo, este no fue el caso de Nehemías. El copero era un consejero íntimo del rey.

Ahora han pasado unos cuatro meses y llega el día esperado, para lo cual Nehemías ha orado, reflexionado, meditado y planeado. Está justo en el lugar donde debe estar y el rey lo ve. Su rostro está triste y no puede ocultar su tristeza ante el rey. Cuando el rey lo ve triste, lo interpela con una pregunta directa: “¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera” (2:2).

J. I. Packer, comentando este pasaje, argumenta que la etiqueta del palacio requería que todos los sirvientes lucieran felices en la presencia del rey, ya que una falla en este aspecto podía interpretarse como traición, un insulto a la corona, y podría ser castigada con la muerte, si así lo decidiera el rey.

Nehemías está en un momento crucial. Sabe que este mismo rey dio orden años atrás de que el proyecto de restauración de los muros se detuviera, lo cual, sin duda, aumentaba el temor de Nehemías. Todo parece indicar que la conversación entre el rey y su copero no era un banquete público, sino un contexto



privado. Esto podría haber jugado a favor de este siervo de Dios.

Muchas veces el temor aparecerá, tratando de que abandonemos los planes que hemos emprendido para la gloria de Dios. Es allí cuando debemos volvernos, una vez más, al Dios de los cielos, que ha prometido estar con nosotros en cualquier situación. Nos hace bien recordar las palabras del salmista David cuando dijo “En el día que temo, yo en ti confío” (Salmos 56:3).

Al leer estas palabras de Nehemías sobre su temor ante el rey, me ayuda a reflexionar que todos los líderes experimentaremos temor muchas veces, y que no somos los únicos. A lo largo del libro, se puede encontrar un hombre tan valiente como Nehemías, pero en este punto de la historia, él siente miedo. Es humano sentir temor. Es natural vivir estas experiencias, que deben enfrentarse con la ayuda correcta para superar cualquier prueba. Dios nos dará siempre la salida, por más difícil que sea el desafío.

• El líder espiritual tiene claro su llamado y actúa conforme a su asignación divina.

“Entonces dije al rey: Para siempre viva el rey...” (2:3). Observemos cómo Nehemías maneja con gracia y sabiduría divina esta delicada situación:



► **Muestra respeto al rey.** Con este saludo respetuoso, Nehemías demuestra su lealtad al rey, ya que era un saludo tradicional; de esta forma los ciudadanos debían dirigirse al rey.

► **Responde con prudencia y sabiduría.** Mencionó los sepulcros de sus padres. Los reyes del Antiguo Oriente guardaban un profundo respeto por los sepulcros ancestrales (Comentario Mundo Hispano). Nehemías evitó mencionar la ciudad de Jerusalén, la cual Artajerjes había tildado de rebelde y peligrosa (Esdras 4:12, 19, 20). En lugar de mencionar la palabra “murallas”, solo habló de las puertas de la ciudad. No pidió nada, solo explicó su tristeza en respuesta a la pregunta hecha por el rey.

► **Ora ante las preguntas difíciles de la vida.** Cuando enfrentamos preguntas difíciles, el camino más seguro del líder es volver a la oración. Nehemías nos da un ejemplo de esto en Nehemías 2:4: “Entonces oré al Dios de los cielos”. Esta oración, aunque breve, fue profunda y significativa. Como se ha dicho: “Orad largo en privado y orad corto en público”. Nuestro Señor Jesucristo también practicó este enfoque.

Es muy conocido el testimonio de Abraham Lincoln respecto a la vida de oración: “Han sido muchas veces en las que he tenido que hincarme de rodillas por

el convencimiento inapelable de que no había otro lugar al que acudir; ni mi propia sabiduría ni la de los que me rodeaban, parecían suficientes en determinadas circunstancias”.

► **Está preparado para responder la pregunta más importante.** La pregunta decisiva: “¿Qué cosa pides?” (2:4). En el apartado anterior, se evidencia el manejo perfecto de las emociones del líder; cómo saber conducirse cuando el dolor golpea (esto es muy importante en la vida del líder espiritual). Ahora debe responder a una pregunta mayor: la pregunta del destino. ¿Estarás preparado para cuando la vida te presente la oportunidad de hacer algo superior a ti? Ese algo superior es el plan divino que marca tu destino. Correr hacia ese derrotero, es lo que marca la vida espiritual del líder.

En su extraordinario libro *El hombre en búsqueda del sentido*, Víctor Frank escribe lo siguiente respecto al destino: “El modo en que un hombre acepta su destino y todo el sufrimiento que conlleva, la forma en que carga con su cruz, le da muchas oportunidades, incluso bajo las circunstancias más difíciles, para dar un significado más profundo a su vida”.

Esta es la oportunidad de oro por la cual Nehemías había orado y esperado durante cuatro largos meses: poder decirle al rey que necesitaba una licencia en su



trabajo para retirarse y cumplir una misión superior. Ese era el día, y él estaba listo para responder a su pregunta: “Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré” (2:5).

Una de las cosas más importantes en la vida de un líder espiritual es tener claro su sentido de destino. Esta claridad lo conducirá a dedicar su vida a un llamado superior; a un llamado que muchas veces trasciende sus capacidades, para que dependa exclusivamente de la suficiencia de Dios. Como lo expresó John White: “Nehemías no requería el favor de Dios en la presencia del rey Artajerjes, a menos que hubiese planeado algo riesgoso”.

En Nehemías 2:6, se menciona que la reina estaba presente cuando Nehemías se dirigió al rey. Este detalle sugiere que la audiencia entre Nehemías y el rey podría haber sido en un contexto privado, ya que las reinas rara vez asistían a banquetes públicos.

► **Valoró el tiempo que necesitaba.** “¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé el tiempo” (2:6).

El arzobispo François Fénelon aconsejaba a sus lectores aprovechar las oportunidades según se presentaran: “Cuanto menor sea el tiempo disponible, con mayor cuidado deberíamos administrarlo”.



El plazo que Nehemías le señaló debía ser corto (6:15), aunque él terminó quedándose en Judá 12 años. Esto indica con precisión que este líder tenía claro el tiempo aproximado que necesitaría para realizar el proyecto, al menos para la parte más exigente. Los líderes espirituales hacen bien, en la medida de lo posible, en aprovechar al máximo su tiempo en la realización de la tarea asignada.

Es común que muchos líderes ministeriales expresen la falta de tiempo para dedicarse a las tareas más importantes de la vida ministerial. Este sentimiento puede indicar que las prioridades no están claramente definidas, lo que dificulta el rendimiento en las áreas que requieren atención.

► **Claridad en los recursos que necesitaba.** “Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso...” (2:7).

Nehemías realizó un estudio detallado del desafío que enfrentaba, analizando aspectos como el terreno, las distancias y los líderes políticos responsables de las áreas por donde tendría que pasar. Este minucioso análisis, que le llevó unos cuatro meses, le permitió planificar de manera precisa lo que necesitaba.

Adicional a esto solicitó cartas para Asaf, el guarda del bosque del rey, con el fin de obtener madera para todos los trabajos que iban a realizar.

Este conocimiento detallado de las necesidades, de los recursos requeridos y de las personas clave demuestran las cualidades de Nehemías como un líder comprometido con su misión divina, que buscó aprovechar al máximo la ayuda del rey para llevar a cabo la tarea encomendada.

Todo líder espiritual busca la dirección de Dios al tomar las decisiones. Una vez convencido de que está actuando correctamente, avanza confiando plenamente en que Dios lo acompaña.

En el capítulo siguiente, exploraremos la importancia de no solo tomar decisiones sabias, sino también de actuar en consecuencia. Para entender cómo este gran líder espiritual llevó a cabo su misión, acompañaremos a Nehemías en su viaje a Jerusalén para iniciar juntos el proyecto de restauración.

3

El líder espiritual avanza

El avance y el progreso son características distintivas de los líderes espirituales, y la vida de Nehemías constituye un ejemplo sobresaliente en este sentido. A continuación, se detallan los pasos clave que Nehemías empleó en el cumplimiento de su misión de restauración:

- **Todos los líderes espirituales progresan porque la buena mano de Dios les acompaña.**

“...Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí” (2:8).

Una vez que Nehemías recibió la respuesta favorable del rey, se preparó para emprender el largo viaje, el cual quizá nunca había realizado, que duraría al menos cuatro meses. Al llegar, entregó las cartas a

los gobernadores que el rey le había otorgado (2:9). Al pisar su tierra amada, Nehemías observó que la realidad era aún más desoladora de lo que había imaginado, confirmando las palabras de su hermano Hanani. Se dio cuenta de que estar en el palacio del rey era muy diferente a estar en el campo de batalla. Los líderes espirituales hacen bien en recorrer los campos que Dios le asigna observando de primera mano las realidades que enfrentan las personas a las que sirven. En un mundo donde prevalecen el afán por el éxito y la búsqueda de la autogratificación, es esencial volver a Dios en oración y preparar el corazón para ver como lo hizo nuestro Señor Jesucristo “al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).

El reconocido pastor Timothy Keller, al abordar el culto al éxito y la búsqueda insaciable de la gratificación personal, señala: “Más que los otros ídolos, el éxito personal produce la sensación de que somos dioses, de que nuestra seguridad y nuestro valor descansan sobre nuestra sabiduría, fortaleza y rendimiento”.

Estoy convencido de que Nehemías tenía motivos para sentirse orgulloso y exitoso, pero nada de esto lo movía; su verdadera motivación era una sincera compasión por su gente.

• **Los líderes espirituales dedican tiempo a conocer a sus adversarios.** En Nehemías 2:10 se menciona que “Pero oyéndolo Sanbalat y Tobías... les disgustó en extremo...”

Cuando un líder espiritual actúa en favor de su comunidad, debe ser consciente de que está ingresando en un territorio donde la resistencia es fuerte y la misión se convierte en una guerra espiritual. Es una lucha cuerpo a cuerpo por la libertad del lugar y de su gente.

El reconocido y respetado pastor A. W. Tozer, al referirse a la visión que los cristianos de las primeras generaciones tenían del mundo en el que vivían, afirmó: “Los hombres concebían el mundo como un campo de batalla. Nuestros padres creían, por un lado, en el pecado, el diablo y el infierno como una fuerza y, por el otro, creían en Dios, en la justicia y en el cielo. Por su naturaleza, estas fuerzas se oponían siempre entre sí, en una hostilidad profunda, seria e irreconciliable. Según nuestros padres, el hombre tenía que escoger entre dos bandos, y no podía ser neutral”. Comprender la lucha espiritual en nuestros campos de misión es esencial para el cumplimiento de la tarea; ignorarlo puede resultar es una muerte espiritual segura. El apóstol Pablo, en casi todas sus cartas, aborda con fuerza y autoridad esta realidad. Al inicio de su ministerio con Bernabé (Hechos 13:6-8), cuando

recién comenzaban a navegar por las aguas del ministerio pastoral y apostólico, mientras viajaban a Chipre y al atravesar toda la isla de Pafos, “Hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la Palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago...” Nehemías está pisando territorio enemigo y está totalmente consciente de que lo que se avecina es una guerra espiritual, a lo cual debe hacerle frente desde el inicio. Hay algo muy importante en esta narración que debe servirnos de base para nuestra misión como líderes espirituales:

Comprender que el enemigo nunca busca el bienestar de su gente y que, al descubrir que alguien trabaja para ese bien, se disgusta en extremo (2:10), nos debe iluminar sobre cómo la simple acción de procurar el bien de nuestros hermanos es una ofensa frontal al reino de las tinieblas. Nehemías entiende que la guerra ha comenzado, pero no la enfrenta sin antes tomar el tiempo necesario para reponer sus fuerzas y estar listo para la batalla.

• **Todos los líderes espirituales dedican tiempo al descanso antes de emprender los grandes desafíos.** “Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días, me levanté...” (2:11-12).



A los líderes se les enseña a trabajar sin descansar. El culto por al éxito y la productividad, acompañado por la filosofía de enfocarse exclusivamente en los resultados, es una forma de pseudo evangelio que ha permeado el liderazgo cristiano. El desenlace, sin duda alguna, son líderes espirituales secos y carentes de frutos que realmente valgan la pena. Cada día vemos a más líderes abdicar de su llamado, frustrados por no ver el avance de sus ministerios como lo desean. El viaje que realizaba Nehemías era largo y muy agotador. Todas sus energías físicas ya estarían agotadas al momento de su llegada. El profesor Raymon Brown afirma que este recorrido duró cuatro meses; el esfuerzo de viajar cubriendo no más de quince kilómetros por día, durmiendo siempre al raso y reanudando la jornada al amanecer para poder hacer un alto cuando la fuerza del sol hacía imposible avanzar, obligaba a Nehemías y a su equipo a un descanso muy necesario. “La fatiga era un lastre y recuperarse era cuestión primordial”.

El descanso en el líder espiritual es un asunto crucial. En mi propia experiencia, he encontrado que Dios ha usado muchas veces cualquier cosa para interrumpir mi velocidad y detenerme hasta que pueda encontrar el reposo necesario para agradecerlo a Él, recuperar mi fuerza y así poder seguir. Nehemías seguía también el ejemplo de su antecesor,



el sacerdote Esdras, quien, al llegar a Jerusalén unos 13 años antes que él, también había tomado tres días para descansar (Esdras 8:32). Nuestro Señor Jesucristo también nos dio el ejemplo al tomarse tiempo para el descanso. En Mateo 14, el evangelista nos cuenta que, luego de recibir la triste noticia que su primo Juan había sido decapitado, “se apartó de ahí a un lugar desierto y apartado”, En Marcos 6:31 se nos cuenta que después de un arduo trabajo con las multitudes, Jesús les dijo a sus discípulos: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer”. El pastor y autor Peter Scazzero, quien en estos últimos años ha trabajado bastante definiendo la misión del descanso y la espiritualidad emocionalmente sana, hace el siguiente comentario sobre el descanso: “Una vez que paramos, estamos aceptando la invitación que Dios nos hace a descansar. Dios mismo descansó después de su obra creadora. Cada séptimo día nosotros debemos hacer lo mismo. Nos dedicamos a actividades que nos restauren y repongan, desde una siesta, salir a caminar, leer, comer alimentos saludables y hacer deportes. La clave está en descansar, tanto del trabajo pagado como del no pagado”.

El descanso definitivamente fue un tiempo necesario para Nehemías, para reponerse y poder ver con

claridad los próximos pasos a dar, así como también discernir los planes del enemigo y preparar sus estrategias para defenderse y avanzar.

• **Todos los líderes espirituales cuidan los planes de Dios al máximo.** “No declararé a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón” (2:12). Otro de los aspectos muy importantes que el líder espiritual debe cuidar al máximo es la manera como maneja los proyectos que Dios ha colocado en su corazón. Con mucha frecuencia, somos muy rápidos en contar los planes y proyectos que Dios ha puesto en nuestro corazón, sabiendo que no todos los que lo escuchan son espirituales, y en lugar de recibir apoyo, podemos sencillamente fortalecer más las tácticas del enemigo. Varias veces, Dios, de una o de otra manera, me ha corregido en esta práctica. Por alguna razón, tiendo a contar mis planes rápidamente, y muchas veces Dios me lleva de vuelta al principio para enseñarme que primero debo pasar suficiente tiempo con Él y así poder estar totalmente seguro de que es la voluntad de Dios llevar adelante esos anhelos.

Una de las razones por las cuales Nehemías se cuidaba minuciosamente era porque no quería, por ninguna razón, que sus enemigos supieran de sus planes, antes de haber formado e informado a su equipo. El hecho de que sus enemigos supieran de todos

sus planes primero hubiese sido muy desastroso, ya que ellos habrían actuado muy rápido y así minado a su equipo. También es muy probable que sus enemigos colocaran personas espías entre los obreros que Nehemías había contratado y, de esta manera, dividirían sus fuerzas y mermarían la capacidad de avance.

Es muy sabido por los líderes espirituales que hay etapas en nuestras vidas ministeriales donde debemos caminar trayectos solos, conversando solo con Dios sobre los planes que estamos a punto de realizar. Es muy valioso caminar en comunidad, y de eso hablaremos en el siguiente punto, pero es muy sabio reconocer el poder de estar a solas con Dios. A. W. Tozer escribiendo sobre la soledad del hombre de Dios, dice lo siguiente: “La mayor parte de las grandes almas de este mundo han sido solitarias. Parece ser que el precio que debe pagar el santo por vivir en santidad es vivir solo”. Hay temporadas en la vida del líder espiritual donde desea conversar con otros sus planes y, muchas veces, no encuentra con quién. Entonces entiende que debe pasar más tiempo a solas con Dios hasta que esté listo el equipo con el que pueda contar sus sueños y anhelos, así como también sus angustias y penas.

• **Todos los líderes espirituales comparten la visión primero con su equipo de confianza.** “Unos pocos varones conmigo” (2:12).



Esta nota, aunque tan corta, es tan valiosa que realmente vale la pena prestarle atención. Es una gran verdad que el líder espiritual debe caminar muchos trayectos solos: Moisés en el desierto (Éxodo 24:18; 34:28), Elías en el desierto (1 Reyes 19:18), Jesús en el desierto (Mateo 4), sin embargo, también es cierto que el valor de esos “pocos hombres” era clave para Nehemías. Los santos hombres de Dios contaron con unos pocos que les acompañaron en las etapas más importantes de su ministerio.

Moisés no estaba avanzando hasta que Dios, a través de su suegro Jetro, le mostró una forma de llegar más lejos y menos cansado: escoger entre todo el pueblo a líderes clave para que le ayudaran con la gran tarea que tenía por delante (Éxodo 18). El apóstol Pablo le dio mucha importancia al equipo que lo acompañó a lo largo de su vida; de hecho, dedica el capítulo 16 de Romanos a reconocer la gracia de Dios a través de sus fieles colaboradores. Nuestro amado Señor Jesucristo pasó la noche entera en oración para elegir a quienes serían esos “pocos hombres” que lo acompañarían en su poderoso ministerio (Lucas 6:12-16). En la medida que el líder espiritual avanza, se hace más necesario orar por sus compañeros de ministerio, quienes caminarán a su lado cuando el trabajo se intensifique y la tempestad también. Con el paso de los años he aprendido que esos “pocos



hombres” son un regalo de Dios, y hacemos bien en cuidarlos y orar constantemente por ellos, para que su fe no falle (Lucas 22:32). Este pequeño grupo de hombres y mujeres que Dios coloca al lado de la vida del líder es lo que podemos llamar la comunidad cristiana. Dietrich Bonhoeffer, hablando de esta comunidad de fe, dice lo siguiente: “Qué dulce y agradable es para los cristianos vivir juntos y en armonía”. Así celebra la Sagradas Escrituras la gracia de poder vivir juntos bajo el poder de la Palabra. Interpretando más exactamente la expresión “en armonía”, podemos decir ahora: es dulce para los hermanos vivir juntos en Cristo, porque ciertamente Jesucristo es el único que nos une. “Él es nuestra paz”. Solo por Él tenemos acceso los unos a los otros y nos regocijamos unidos en la comunidad encontrada. Damos gloria a Dios cuando encontramos una comunidad con quien podemos compartir una parte del trayecto del camino que Dios nos ha encomendado. Demos gracias a Dios por esos pocos hombres y mujeres que Él ha colocado a nuestro lado para hacer la tarea más ligera y completamente gratificante.

• **Todos los líderes espirituales desafían a su equipo a unirse a un proyecto más grande que sus propias posibilidades.** “Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos... venid, y edifiquemos...” (2:17).

Los líderes espirituales pasan tiempos de profunda soledad. Los líderes espirituales descubren el poder de contar con compañeros de ministerio. Los líderes espirituales son muy conscientes de la importancia de dar a conocer a su equipo la visión que Dios ha colocado en su corazón. Después de un tiempo de preparación Nehemías está listo para abrir su corazón al equipo que le acompaña. La visión comienza describiendo la condición en que se encuentran todos como ciudadanos. Es muy importante que en este punto Nehemías ya se considere parte del problema. Él dice: “Vosotros veis el mal en que estamos”. Al principio de la narración era solo un problema que preocupaba a Hanani y a unos pocos hermanos que habían viajado con él desde Judá hasta Susa. Ahora ya no es un problema solo de unos pocos, sino que es un desafío que Nehemías ha asumido como propio completamente. La única manera en que una visión puede producir el efecto deseado en una comunidad de fe es que sus líderes la vivan a plenitud. Considero que esta es la razón del éxito de muchos y del fracaso de otros. Cuando el líder no vive lo que dice y enseña, no importa cuán bonito suene a la comunidad, pero no funcionará a menos que el líder lo viva.

En mis primeros ocho años de servicio pastoral, me encontraba agotado, frustrado y, en cierto sentido, quemado al no ver avances en el ministerio que Dios



me había encomendado. Trabajaba más que nunca, pero observaba que el anhelo de ver avanzar a la iglesia no se materializaba. Hasta que el 1 de enero de 2006, Dios trajo claridad a mi vida y pude ver el modelo de Jetro a Moisés de una forma tan clara y evidente que, desde ese día hasta hoy, he seguido practicando esa visión de crecimiento y formación de líderes. Ha sido una total bendición. Hoy después de 26 años de ministerio pastoral, sigo sirviendo a Dios con mucha pasión y amor por su obra, y los resultados siempre son gloriosos.

Compartir la visión con el equipo, con la comunidad de fe, es mucho más que una excelente comunicación y tecnología; es transmitir la vida misma del líder, modelada en lo que cree y vive. Y cuando eso ocurre, estamos listos para transmitir la fe de que Dios está en medio del asunto y lo llevará a cabo por su gracia.

- Todos los líderes espirituales inspiran a su equipo a través de la grandeza de Dios en su vida: “Entonces les declararé cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí...” (2:18).

Phillip Yancey, en su libro *La desaparición de la gracia*, comenta que “cada vez más, las encuestas señalan que los cristianos son portadores de malas noticias, no de buenas noticias”. Y afirma lo siguiente: “En mi condición de cristiano, siento profunda





preocupación por la forma en que representamos nuestra fe ante los demás. Hemos sido llamados a proclamar las buenas nuevas del perdón y la esperanza; sin embargo, me sigo tropezando con evidencias de que son muchas las personas que no escuchan nuestro mensaje como una buena noticia”.

La sabiduría con la que Nehemías desarrolla su liderazgo espiritual es digna de imitar. Ha seguido un proceso de preparación meticuloso: más de ocho meses de preparación, que incluyen cuatro meses de oración esperando el momento clave para hablar con el rey, algunos días adicionales mientras organizaba su viaje, cuatro meses de recorrido hacia Judá y tres días de descanso, quietud y silencio antes de comenzar este gran trabajo. Ahora tiene la oportunidad de dirigirse a su equipo, esos “pocos hombres” y se asegura de escoger las palabras adecuadas para que lleguen al corazón de ellos y permanezcan allí. Esta es una lección muy poderosa para los líderes de hoy. Es nuestra responsabilidad saber elegir las palabras adecuadas para el equipo que nos acompaña en el ministerio que Dios nos ha encomendado. El sagrado libro de Eclesiastés dice lo siguiente: “Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor” (Eclesiastés 12:11).



Nehemías usa solo dos formas para transmitir su fe a su equipo:

- Les declara cómo la mano de Dios había sido buena sobre él y las palabras que el rey le había dicho.

Este santo hombre de Dios se centró primero en exaltar al Dios grande y poderoso, narrando cómo Dios lo había guiado hasta ese momento y cómo el rey le había dado su total apoyo, lo que era una muestra inequívoca de que Dios estaba con ellos en este gran desafío. Todos los líderes espirituales haremos mucho bien si seguimos este extraordinario ejemplo: recordar la bondadosa mano de Dios sobre nosotros y describir cómo Dios ha usado a personas inesperadas para bendecir nuestra vida y ministerio.

- Todos los líderes espirituales abrazan la confianza en Dios como una poderosa arma de guerra. “Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará...” (2:20).

Los líderes espirituales debemos recordar siempre que el enemigo no busca nuestro bien ni el bien del pueblo al que servimos. Estar conscientes de esta verdad nos lleva a reconocer nuestra absoluta dependencia de Dios. El reconocido autor John Eldredge en su libro *Majestuoso*, aborda el tema del maligno con mucha preocupación por la ignorancia de los cristianos frente a esta real batalla. John lo explica de esta manera:

“Me quedo pasmado ante la ingenuidad con la que vive la mayoría de las personas respecto al mal. No lo toman en serio. No viven como si la historia tuviera un Villano. No un diablo pavoneándose en medias rojas y un tridente en las manos, sino la encarnación del peor de todos los enemigos que hayas conocido en cualquier historia”.

Nehemías sabía que tenía un enemigo que, al principio, estaba simplemente disgustado (2:10). Sin embargo, al darse cuenta que este grupo de hombres iba en serio con su misión de restauración, se unieron tres: Sanbalat, Tobías y Gesem el árabe. Estos comenzaron a burlarse de ellos, a despreciarlos (2:19) y a acusarlos de rebelarse contra el rey.

Para comprender mejor el significado de esta fuerza diabólica que se oponía a Nehemías y su equipo, es fundamental analizar el papel que cada uno representaba. El Comentario Bíblico Mundo Hispánico ofrece una valiosa perspectiva al respecto: “Sanbalat era gobernador de la provincia persa de Samaria, al norte de Judá. Su nombre, de origen babilonio, significa ‘Sin’ (el dios luna) ha dado vida”. Es posible que descendiera de una familia babilónica trasladada a Israel por los asirios en el año 721. Aunque adoraba al Dios de Israel, lo hacía mezclando su adoración con otros dioses. Sanbalat, sin duda, representa el poder político. Tobías era de ascendencia

israelita, pues su nombre significa “Jehová es bueno”. Existen evidencias antiguas que sugieren que su familia mantuvo una posición prominente en Amón por siglos. Si Amón era una provincia persa, es probable que Tobías fuera su gobernador. Nehemías lo llama “siervo amonita” de manera despectiva, ya que, al ser considerado amonita, pertenecía a un pueblo excluido de la congregación de Jehová (Nehemías 13:1; Deuteronomio 23:3). Otros autores sugieren que Tobías era un subalterno de Sanbalat, y practicaba una adoración sincrética a Jehová. Según Raymond Brown, Tobías representa el poder religioso, mientras que Gesem el árabe, citado por él y referido por Yamauchi, era un líder árabe influyente. Junto con su hijo, había ganado poder dentro de una confederación de tribus árabes, extendiendo su control sobre una vasta región del norte de Arabia y llegando incluso a territorios egipcios. Yamauchi observa que existía un temor de que la actividad independiente de Nehemías interfiriera con el lucrativo comercio de mirra e incienso que Gesem manejaba. Por ello, se ha sugerido que Gesem representaba el poder económico.

Esta es la trilogía diabólica que Nehemías y su equipo deben enfrentar a lo largo de toda su labor. En este sentido los líderes espirituales haríamos bien en recordar las santas palabras del apóstol Pablo a

los cristianos de Corinto: “Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones” (2 Corintios 2:11).

Necesitamos recordar siempre que estamos en un campo de batalla permanente. El gran teólogo C. S. Lewis, en su libro *Mero cristianismo*, lo expresó de esta manera: “Una de las cosas que me sorprendió cuando leí seriamente por primera vez el Nuevo Testamento fue que hablara tanto sobre el poder oscuro en el universo; un poderoso espíritu maligno que fue escogido para ser el poder detrás de la muerte, la enfermedad y el pecado. El cristianismo piensa que este poder oscuro fue creado por Dios, y que era bueno cuando fue creado, y se volvió malo. El cristianismo está de acuerdo... este es un universo en guerra”.

¿Ahora cómo enfrentaron Nehemías y su equipo a este enemigo maligno? Utilizaron el arma que todo cristiano debe emplear siempre: La confianza plena en la eterna Palabra de Dios.

► **Su confianza en el Dios del cielo.** Una expresión que usará con frecuencia a lo largo de su libro, recordando siempre quién está en el trono y quién está en control.

► **Dios nos prosperará.** Haciendo uso de la palabra de fe y profecía, como el profeta Ezequiel sobre el valle de huesos secos (Ezequiel 37). Se levanta por

encima de la situación, proclamando “las cosas que no son como si fuesen”.

► Nosotros, sus siervos, **nos levantaremos y edifi- caremos**. Esta es una declaración de completa confianza en el poder y la suficiencia de Dios hacia ellos.

► “Vosotros no tenéis parte, ni memoria en Jeru- salén”. Esta es **el arma secreta** de Nehemías: la contundencia de su autoridad espiritual al enfrentar al enemigo con el poder de la Palabra. Jesús, nuestro Señor, usó el arma de la Palabra en la tentación en el desierto para vencer a Satanás (Mateo 4) y también lo dijo con completo poder: El diablo nada tiene en mí (Juan 14:30).

Recordemos entonces que los líderes que avanzan son guiados por la benéfica mano de Dios, dirigidos por su insondable sabiduría y cuidados por su poder. En el capítulo siguiente descubriremos que, después de estar listos y dar los primeros pasos, debemos organizarlos y que cada uno asuma su rol en la historia que nos corresponde. Todos, sin excepción, tienen un papel muy importante que realizar en el plan de Dios para su vida y la de su comunidad.

4

Una restauración arriesgada

Hoy llegamos a una de las etapas más difíciles de la vida de un líder espiritual: aquella donde se encuentra consigo mismo y su misión. Es el corazón mismo del proyecto espiritual. Es la razón de todo su gran esfuerzo, tiempo y dedicación.

Para esto, recordemos que Nehemías había pasado cuatro meses esperando para hablar con el rey, cuatro meses más de un viaje largo y difícil. Hasta este momento, ha enfrentado los primeros ataques del enemigo, ha podido establecer su equipo de trabajo, y ahora es el momento de comenzar. El ánimo de su equipo está en su mejor momento; llegó la hora que tanto habían deseado. El día llegó: la restauración de

los muros y sus puertas debe hacerse ahora o nunca, así que no hay vuelta atrás. Tal como un día el pueblo le dijo a Esdras, así también hoy ese mensaje retumba en los oídos de Nehemías: “Levántate, porque esta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra” (Esdras 10:4).

El capítulo tres de Nehemías es posiblemente uno de los menos estudiados de la Biblia, pero no por eso es el menos importante. Sin duda alguna, cada parte de las Escrituras es una verdad eterna que nunca falla, nunca pasa de moda y siempre será un faro para nuestro caminar diario (Salmos 119:105).

Al acercarme a este capítulo, quisiera invitarte a hacer un enfoque netamente pastoral y verlo como un cuadro de honor del esfuerzo extraordinario de un gran equipo de trabajo. También te invito a verlo como un proceso de restauración, no solo de muros y puertas físicas, sino también de una restauración espiritual en la vida de Nehemías, de cada uno de sus ayudantes y de todo un pueblo que había estado en una condición muy lamentable. Además, observaremos cómo Dios usa a cada persona, con sus diferentes dones y capacidades, para hacer un aporte único al proyecto que Él nos ha encomendado.

- **El proceso de restauración.** “Oh Dios, res-táuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos

salvos” (Salmos 80:3). La palabra restauración se repite no menos de 35 veces en este capítulo, lo cual es un indicativo real de lo importante que era para Nehemías y su equipo. La restauración era el corazón de la misión, y estoy seguro de que sigue siendo el corazón y objetivo de nuestra misión. Lo fue para Jesús (Lucas 4:18-19) y debe serlo para nosotros hoy.

Según el autor Peter J. Fast, la palabra hebrea para “restaurar” es *shuv*, que significa regresar a un estado anterior. Puede implicar la acción física de regresar o referirse a un volver espiritual de un mal camino hacia Dios.

El libro *Estudios de palabras del Antiguo Testamento de Wilson*, citado por Peter, explica que “la conversión o el volverse a Dios es un cambio de dirección o un regreso hacia Aquel de quien el pecado nos había separado, a quien pertenecemos por causa de la creación, la preservación y la redención” (cita tomada del internet).

El *Diccionario Vine* lo define como: “De vuelta, de nuevo, poner en orden, volver a construir de nuevo, otra vez”. Vine, explicando el verbo restaurar, afirma que hay por lo menos tres palabras en griego para definirla:

► *Anoikodomeo*. Que significa volver a construir de nuevo, otra vez (Hechos 15:16).

► *Apokathistemi*. Se utiliza para la restauración de una anterior condición de salud (Mateo 12:13).

► *Katarizo*. Su significado es remendar, equipar completamente (Mateo 4:21). Este es el verbo que se utiliza en Gálatas 6:1, “Restauradle”. Este texto está referido a un creyente que ha sido hallado en alguna falta. Se le pide al que es maduro espiritualmente que lo restaure con espíritu de mansedumbre. “El verbo está en presente continuo, lo que sugiere la necesidad de paciencia y perseverancia en el proceso”.

Hay tres motivos que han movido el corazón de Nehemías desde que recibió la noticia de su hermano Hanani sobre la condición de su pueblo, y que se convierten en el objeto de su misión:

► El remanente está en gran mal y afrenta (la gente de su pueblo) (1:3).

► El muro de Jerusalén está derribado (1:3).

► Sus puertas están quemadas a fuego (1:3); y Nehemías hace de estas tres situaciones su misión de vida. Reconoce que Dios lo eligió para liderar la restauración de estos aspectos. ¿Cómo lo hace?

Esto es lo que descubrimos en este capítulo.

1. Restauración de las personas.

Nehemías inicia el proceso de restauración de las personas modelando a un Dios lleno de gracia, misericordia y bondad. Un Dios que cumple sus promesas (1:8-9), pero también santo y fiel al pacto. Esto implica que todos debían reconocer sus pecados delante de Dios para experimentar una restauración completa en sus vidas y en su ciudad (Nehemías 1:6-7; 1 Juan 1:9).

De igual manera, Nehemías les enseña que la restauración también comienza cuando reconocen que el Dios a quien sirven es: “Fuerte, grande y temible” (1:5). Este reconocimiento será necesario durante todo el proceso, especialmente cuando deban enfrentar a los enemigos, quienes en varias ocasiones buscarán no solo detener la obra, sino también poner en peligro sus vidas.

La restauración de las personas ocurre cuando iniciamos nuestro camino de regreso al Padre eterno, después de habernos alejado por diversas razones. En lo personal, me asombra cómo Nehemías guía a su gente al encuentro con el Dios verdadero. El Dios siempre presente.

Si prestamos atención a la manera en que Hanani se expresa de su pueblo, se percibe dolor y desesperanza. Este sentimiento también impacta a Nehemías,



pero este gran hombre de Dios lleva su carga delante del Señor, dedicando tiempo a la oración.

Una de las fortalezas espirituales que destacan el liderazgo de Nehemías con su equipo es el reconocimiento de la presencia de Dios en todo lo que hacen. Esto se observa desde el principio hasta el fin. Su relación con Dios era un caminar constante, y así debe ser para nosotros.

El hermano Lorenzo, en su clásico libro *La práctica de la presencia de Dios*, decía: “Debemos establecernos en la realidad de la presencia de Dios mediante la conversación constante con Él. Es vergonzoso abandonar esa conversación para pensar en bromas y tonterías”.

La presencia de Dios era una verdad fundamental en la vida de Nehemías, y fue el ingrediente perfecto para el proceso de restauración de su gente. Como líderes espirituales, debemos estar totalmente conscientes de que necesitamos depender de Dios para la obra maestra de restauración en nuestras propias vidas y en la de quienes nos rodean. Su presencia es la que nos garantiza el éxito en todo lo que emprendamos.

El reconocido teólogo suizo Karl Barth, en sus ensayos de teología sobre el texto de Levítico 26:12, “Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo”, nos recuerda que Dios no está inmóvil, no es un ser rígido, ni es algo así como el



prisionero de la eternidad. ¡No! Dios está de camino; va y viene. Dios es el protagonista de una historia. Dios camina. Él es el Dios vivo. Por consiguiente, los lugares por donde Dios camina, son las calles por las que nosotros caminamos. Dios es, en todo tiempo y lugar, un Dios cercano”.

2. La restauración de las puertas (3:1-22).

Una vez que entendemos la promesa de la restauración en nuestras vidas y comenzamos a caminar en esa promesa, comprendiendo que no es una obra humana, sino puramente divina (1 Pedro 5), podemos avanzar hacia la parte que nos corresponde a nosotros: las puertas y los muros.

Las puertas eran los puntos de salida y de entrada de una ciudad, así como lo son hoy las de nuestras casas. Las puertas de la ciudad también representaban los lugares donde los ancianos se sentaban para escuchar al pueblo y emitir sus juicios. Asimismo, eran lugares de encuentros de negocios.

Cada una de las puertas de la ciudad de Jerusalén es muy significativa, y en este estudio he querido usarlas como símbolos visuales y espirituales que nos recuerden la acción que hace Dios en el ser humano, y a su vez, la tarea que nos corresponde a nosotros. Veamos brevemente cada una de ellas.

► **La puerta de las Ovejas** (3:1). Esta puerta fue restaurada por el sumo sacerdote Eliasib y sus hermanos. Era la puerta por la cual entraban las ovejas para el sacrificio, y podemos interpretarlas como una representación en la vida de Cristo como el sacrificio perfecto por nosotros. Es una figura de la salvación. Es un recordatorio de nuestra salvación (Efesios 1:7-8).

► **La puerta del Pescado** (3:3). Esta puerta llevaba este nombre porque era la entrada de los pescadores con sus mercaderías. Podemos ver en esta puerta la misión de Cristo para nosotros al convertirnos en pescadores de hombres (Mateo 4:19). Jesús, nuestro Señor, no solo nos salva del pecado, sino que nos da una gran asignación: Ser sus heraldos aquí en la tierra.

► **La puerta Vieja** (3:6). Esta puerta la podemos ver como un símbolo que nos recuerda aquellos principios de vida espiritual que con mucha facilidad olvidamos. Restaurar esta puerta es una invitación a volver a la sencillez de la oración y la lectura de la eterna Palabra de Dios. Es revisar con frecuencia las sendas antiguas que olvidamos con facilidad (Jeremías 6:16).

► **La puerta del Valle** (3:13). Esta puerta puede recordarnos que en nuestro caminar con Cristo enfrentaremos tiempos de dificultad y sentiremos que estamos en lo más bajo del camino. Sin embargo,

esta puerta, al ser restaurada, nos recuerda la promesa de Salmos 23: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno”.

► **La puerta del Muladar** (3:14). Esta puerta era el lugar por el cual se sacaba toda la basura de la ciudad de Jerusalén. Imaginemos por un momento a Malaquías y al gobernador de la provincia de Bet-haquerem, a quien le correspondió semejante tarea. Podríamos decir que era un poco humillante, pero él hizo su tarea. Esta puerta podemos verla como un recordatorio del lugar de donde Dios nos ha sacado, de lo peor, “de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13).

► **La puerta de la Fuente** (3:15). Salum, gobernador de Mizpa, tuvo el privilegio de restaurar esta puerta. En lugares como Israel y en cualquier parte del mundo, encontrar una fuente de agua era un verdadero milagro. Esta puerta nos recuerda a la fuente que nos fue dada como un regalo del Padre. “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él...” (Juan 7:37-39).

► **La puerta de las Aguas** (3:16). Esta puerta puede servirnos de recordatorio de quién es la fuente de agua viva (Cristo), y de su eterna Palabra, que es como el agua que limpia nuestras vidas. El apóstol Pablo nos recuerda que “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra” (Efesios 5:25-26).

► **La puerta de los Caballos** (3:28). Esta puerta puede servirnos de recordatorio de la batalla espiritual que, como líderes, siempre debemos enfrentar. El caballo en la Biblia es un símbolo de guerra. Esta puerta evoca abiertamente nuestra batalla constante. Dios desea restaurar nuestro espíritu de valentía y osadía (Josué 1:9; Efesios 6:10-20), trayendo también a nuestra memoria que en todo tiempo, “El caballo se alista para el día de la batalla; más Jehová es el que da la victoria” (Proverbios 21:31), y que, al final de los tiempos, Cristo, nuestro Señor, vendrá en un caballo blanco con una espada para herir a las naciones, y en su muslo tendrá escrito un nombre que dirá: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:11-21).

► **La puerta Oriental** (3:29). Esta puerta puede servirnos como símbolo de esperanza. “Nosotros somos el pueblo de la esperanza”. La esperanza de todo creyente y discípulo de Cristo será su inminente regreso

(Mateo 24:27). El profeta Ezequiel asoció esta puerta con la gloria de Dios (Ezequiel 10:19; 43:1-5).

► **La puerta del Juicio** (3:31). Esta es la puerta que nos recuerda a todos nuestra responsabilidad ante el Señor. “Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:9-10); “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:10 y 12).

Lo que deseo en esta parte del proceso de restauración, es que logremos visualizar con mucha claridad el inmenso trabajo de reconstrucción que requirió cada una de estas puertas, devolverlas a su valor original, y de esta manera podamos guardar en nuestra mente una imagen que nos recuerde cada una de esas etapas en la vida cristiana, donde sin duda alguna, necesitamos completamente de la ayuda soberana de Dios para llegar al final. Cada vez que un hermano judío pasaba por el lugar y miraba estas puertas, podía recordar la obra maestra de Dios en sus vidas y en la vida de su pueblo.

Cuidar cada día de nuestras puertas espirituales nos ayudará a mantenernos firmes ante las asechanzas del enemigo. El enemigo de nuestras almas siempre buscará que estemos vulnerables, para así poder hacer de nosotros sus presas fáciles, pero si todos los días recordamos que en cada puerta hay una gracia especial, entonces nuestras vidas se convertirán en puertas de bendición para nosotros y para nuestros hermanos en la fe.

3. Restauración de los muros.

Los muros de la ciudad eran el símbolo de su seguridad. Tener los muros destruidos era una señal de completa vulnerabilidad. Significaba estar en completa facilidad para el enemigo, y eso no podía seguir siendo permitido por Dios y por sus siervos. El corazón de Nehemías no podía aceptar que la ciudad de sus padres siguiera siendo una presa fácil para el enemigo, ya habían vivido lo suficiente con la invasión de Asiria y de Babilonia, y era el tiempo de hacer algo que marcara la diferencia. Era definitivamente una restauración arriesgada.

C. S. Lewis, en su libro *Mero Cristianismo*, al abordar el tema de la esperanza hace una maravillosa apología acerca de movernos por la esperanza en el más allá, en el cielo, dejando en este mundo nuestra mayor contribución. Dice: "... Si leen la historia,



encontrarán que los cristianos que más hicieron por este mundo fueron aquellos que justamente pensaban en el mundo que viene. Los apóstoles que iniciaron la conversión del imperio romano, los creyentes ingleses que abolieron la trata de esclavos, todos dejaron su marca en esta tierra, precisamente porque tenían la mente ocupada en el cielo. Es desde que los cristianos han dejado de pensar en el otro mundo, que se han hecho tan ineficientes en este. Apunta al cielo, y tendrás la tierra de añadidura, apunta a la tierra, y no tendrás nada”.

Las tres grandes preocupaciones de Nehemías también eran muy valoradas por los monarcas persas. Si para ellos tenían un alto significado, ¡cuánto más para los siervos de Dios! Como líderes espirituales, es fundamental reflexionar sobre nuestra contribución en la historia que estamos viviendo. Isaías 62 nos ofrece una promesa maravillosa relacionado con los muros, una que también debe inspirarnos hoy:

“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás...”

La restauración de los muros se realizó simultáneamente con la restauración de las puertas, y esto nos deja varias lecciones que podemos descubrir al leer nuevamente el capítulo 3 de Nehemías:



• **Restaurar los muros implica restaurar nuestras casas.**

“Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf...” (3:10). Varias veces en este capítulo se menciona a quienes trabajaron en la sección frente a su casa. A menudo, necesitamos prestar atención a la obra de Dios en nuestras propias casas. Si la obra debe realizarse en algún lugar, debe comenzar en nuestras casas. Los nombres de los hombres que se menciona que restauraron junto a ellos y frente a su casa son interesantes:

Jedaías, cuyo nombre significa “El que invoca a Dios” (3:10), nos recuerda la importancia de convertir nuestras casas en lugares dedicados a la adoración de Dios.

Benjamín, cuyo nombre significa “Hijo de mi mano derecha”, hace referencia a un protector (3:23). Nuestros hogares deben ser lugares donde se experimente y viva la protección divina.

Sadoc, cuyo nombre significa “Justicia” (3:29), nos recuerda que nuestros hogares deben ser lugares donde la justicia y la integridad se practiquen en el día a día.

Mesulam, cuyo nombre significa “Devoto” (3:30), señala que vivir vidas piadosas debe ser la norma y el estilo de vida de toda familia cristiana.

• Restaurar los muros implica valorar a cada persona en su oficio, profesión y dones.

Dios, en su gracia, nos ha bendecido con personas maravillosas dotadas de dones y talentos útiles para su obra y ministerio. Es fundamental identificarlas y considerarlas en la misión que Dios nos ha encomendado.

► Los muros y las puertas fueron restaurados por personas de diversas profesiones y oficios. Dios traerá a individuos con distintas capacidades para colaborar en las tareas que Él nos ha encargado:

- Los sacerdotes (3:1, 28)
- Orfebres (3:8, 31-32)
- Perfumistas (3:8)
- Oficiales de distrito (3:9, 12)

Cada una de estas personas dejó sus oficios para unirse a este gran proyecto de restauración. No estamos solos en esto. Cuando decides obedecer la voz de Dios y seguir su llamado, Él mismo se encargará de poner a las personas idóneas, desprendidas y generosas para que termines la tarea con éxito para su gloria.

• Restaurar los muros implica que Dios moverá a las personas de diferentes lugares para ayudarnos en la tarea que Él nos ha encomendado.

El profesor Raymond Brown afirma que el equipo de Nehemías se había formado con personas de distintos lugares. Los trabajadores habían llegado de ocho localidades diferentes, en un radio de 30 km.

- ▶ De Jericó (3:2)
- ▶ De Tecoa (3:5)
- ▶ Gabaón (3:7)
- ▶ Mizpa (3:7, 15, 19)
- ▶ Zanoa (3:13)
- ▶ Bet-haquerem (3:14)
- ▶ Bet-sur (3:16)
- ▶ Keyla (3:17-18)

“A estas personas no les beneficiaba en nada que este muro estuviera edificado; sin embargo, estuvieron dispuestas a dejarlo todo para ayudar en este proyecto”.

• Restaurar los muros implica restaurar la unidad (3:3-31).

Es cierto que existen muros que separan, pero en este contexto, los muros nos unen. Son muros de protección, no de nuestros hermanos, sino de nuestros enemigos.

En Nehemías 3, la expresión “edificó junto a...” se repite muchas veces, como una señal inequívoca de que

el pueblo se unió para servir a un propósito mayor. Dejaron de lado las diferencias y sus preferencias, ya que la misión era mayor que sus realidades actuales. Esto también debe ser nuestro propósito hoy.

Hacemos bien en unirnos como un solo hombre, como una sola familia, y avanzar en la tarea más grande encomendada por nuestro Señor Jesucristo antes de partir (Mateo 28:19-20).

• Restaurar los muros implica proteger nuestra vida espiritual y la de nuestra familia.

Nehemías estaba muy consciente del bien que hacía a las atribuladas familias de Judá, pero también lo estaba del daño que causaba a sus férreos enemigos. A partir de esto, veremos en los capítulos siguientes el desafío a su equipo y a su pueblo de pelear por sus familias y por sus casas. Es nuestro deber estar totalmente claros de que restaurar significa luchar.

En el capítulo siguiente descubriremos que, con la restauración de nuestra vida, de nuestra familia y de nuestro pueblo, el enemigo enloquece. Como líderes espirituales, debemos tomar ventaja de esta situación para no caer rendidos y vencer en todos los frentes.



5

Una batalla inevitable

Los líderes espirituales están conscientes de que enfrentan a diario una cruda batalla espiritual y recurren a Dios a través del ministerio de la oración para recibir fuerzas y sus estrategias que les permitan avanzar, venciendo así al enemigo en su propio terreno de juego.

En el capítulo anterior, aprendimos que Nehemías y su equipo hicieron su mayor contribución iniciando la restauración de los muros y de las puertas; un arduo trabajo en el que más de 45 grupos de trabajadores, provenientes de varias ciudades y diversos oficios, se unieron a esta gran misión de devolverle la seguridad y protección a la gran ciudad de Jerusalén. Ahora, en este nuevo capítulo que se nos presenta a continuación, el adversario desata toda

su furia contra el equipo restaurador, aprovechando cualquier circunstancia para arremeter contra el pueblo de Dios y, de manera muy particular, contra sus líderes.

Hoy la guerra sigue siendo la misma. Cada vez que nos disponemos a avanzar en la extensión de la obra del Señor, el enemigo se levanta con toda su fuerza para detenerla; sin embargo, el líder espiritual debe estar muy atento y preparado para descubrir sus planes y enfrentarlos con firmeza y la autoridad espiritual que Dios le ha dado. En este sentido, vamos a aprender algunas lecciones bíblicas sobre las estrategias espirituales aplicadas por Nehemías y su equipo para enfrentar al enemigo y derrotarlo. Estas lecciones las vamos a extraer de los capítulos 4, 5 y 6 del libro de Nehemías:

Primero, vamos a considerar los ataques del enemigo, sus formas y estratagemas; luego revisaremos las maneras en que Nehemías y su equipo responden al ataque, y finalmente observaremos cómo Dios interviene en esta batalla y les da la victoria a sus siervos.

1. El ataque del enemigo: Sus formas y tácticas. “Cuando oyó Sanbalat... se enojó y se enfureció...” (4:1).

La fuerza diabólica representada por Sanbalat, Tobías y Gesem es una coalición muy bien amalgamada

para atacar al equipo que lidera el siervo del Señor. Cada vez que el equipo restaurador hacía un movimiento, el enemigo también lo hacía. Esta batalla no era algo que se resolvería con una simple oración. Era, y sigue siendo, una batalla a muerte de principio a fin.

En principio, solo comenzaron con Sanbalat y Tobías (2:10), a quienes les disgustó de manera extrema que alguien (no importa quién fuese), procurara el bien de los hijos de Israel. Luego, cuando el proyecto iba avanzando, se les unió Gesem el árabe para completar el equipo maligno, y en esta segunda ocasión, no solo se enojan, sino que ahora hacen escarnio, los desprecian y los acusan de rebelarse contra el rey (2:19-20).

Más tarde, cuando escuchan que el proyecto está muy avanzado, que están muy cerca de terminar la obra (4:1), se enojan y se enfurecen en gran manera, volviendo a hacer escarnio de los judíos, entendiendo escarnio como la burla que se hace con el objeto de avergonzar o humillar a alguien.

El diccionario de la Real Academia Española ofrece una definición muy importante, que dice que escarnio es “burla tenaz que se hace con el propósito de afrentar”. En esta etapa del ataque, los enemigos ya no se limitan a hablar mal solo a los líderes, sino



que ahora hablan “delante de sus hermanos [judíos] y del ejército de Samaria”; sumado a esta humillación de Sanbalat se agrega Tobías amonita (4:3), el cual refuerza el desprecio y la humillación diciendo: “Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará”.

Durante este proceso de ataque y defensa se presenta un enemigo muy peligroso para el líder espiritual y su equipo: el cansancio en la obra (4:10). Judá, uno de sus líderes, le informó a Nehemías que “las fuerzas de los acarreadores se habían debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro”. Nada más desafiante para un líder espiritual que tener una guerra contra el enemigo externo, y saber que sus compañeros están cansados. Eso no solo debilita al equipo, sino que merma las fuerzas y el ánimo del líder. Lo grandioso de este episodio es entender que las fuerzas de los que sirven al Señor siempre son renovadas por su gracia (Isaías 40:31), y la sabiduría del líder es ofrecer tiempos de descanso en la medida de lo posible a sus colaboradores para que recuperen sus fuerzas, con la claridad meridiana de que la batalla se debe seguir peleando hasta el final (2 Timoteo 4:7-8).

En el capítulo cinco del libro de Nehemías, vemos cómo se enfrenta a otro enemigo interno, un enemigo sigiloso que se deja escurrir por las grietas internas



del liderazgo y de los equipos que sirven al Señor. Como hemos comentado en los primeros capítulos, cuando Nehemías asumió el gran desafío de restaurar los muros y las puertas, los que respondieron a su llamado eran ciudadanos que ya se encontraban en una condición económica precaria (sobre todo los hermanos judíos). Cuando asumieron la misión, indudablemente dejaron sus trabajos para dedicarse completamente a esta obra, sin saber cuánto tiempo implicaría este desafío. Ya casi habían llegado a los dos meses de ausencia laboral y su situación económica era muy crítica. Muchos de ellos tuvieron que empeñar sus tierras y propiedades, y a quienes les habían empeñado sus tierras les estaban cobrando intereses más allá de lo que podían soportar. Esta situación estaba mermando el progreso en la etapa más importante del proyecto. Cuando Nehemías se da cuenta de esto, rápidamente asumió el control y tomó las riendas del asunto.

El líder espiritual hace muy bien en entender que los ataques vienen no solo del exterior, sino muchas veces desde dentro de la propia comunidad, cuando algunos no honran los principios bíblicos establecidos de ayudarse y apoyarse mutuamente. Es muy importante cuidar todos los frentes de nuestra vida y liderazgo espiritual para no dar al enemigo ninguna ventaja (1 Pedro 5:8; Efesios 4:27-29).

También es muy importante recordar que el líder espiritual debe modelar para todos con su ejemplo de integridad y honestidad, y, sobre todo, de temor de Dios en su vida y en su ministerio (1 Timoteo 4:12).

Cuando un líder espiritual camina con integridad y transparencia, tiene la autoridad para confrontar con amor y firmeza a aquellos que sirven a su lado. Esa es nuestra total responsabilidad. Alexander Strauch, en su libro *Liderando con amor*, afirma que: “Nosotros también tenemos que corregir y reprender a los que discipulamos y dirigimos, pero siempre con amor y paciencia. La repreensión apropiada puede cambiar o salvar una vida. Tenemos que creer en esto o no lo haremos”.

Una vez que Nehemías corrige a su equipo y hace los ajustes necesarios, se preparan entonces para la recta final del proyecto, y cuando están en lo mejor de su trayecto, ya listos para coronar en victoria, reaparece otra vez la trilogía satánica para buscar que no logren llegar a la meta. Y en esta ocasión vienen con toda su furia y con todos sus recursos para querer demoler a Nehemías, y de esta manera hacer que el proyecto de restauración sea un fracaso y se convierta en una vergüenza para el gran nombre del Señor.

Prestemos mucha atención a cómo se da este ataque final:



“Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro... enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas... Mas ellos habían pensado en hacerme mal” (6:1-2).

El enemigo esta vez viene decidido a terminar con la vida de Nehemías y su equipo, usando sus mismas tácticas, pero con mayor intensidad (6:4-5), acusación frontal (6:6), manipulación (6:7), amedrentamiento (6:9), astucia (6:10), temor (6:14, 19).

La única manera de que el enemigo no escuche nada de nosotros es que no hagamos nada que valga la pena. Pero cada vez que el líder espiritual emprende una misión en la obra del Señor, debemos estar conscientes de que eso alarma al enemigo y lo enciende en ira. Asimismo, no olvidemos que, si hacemos la obra de Dios, también nuestra defensa vendrá de Él: “Dios de los cielos, grande y temible” (1:5).

Vale la pena recordar aquí lo que abordamos en el capítulo dos de nuestro estudio, sobre quiénes eran estos enemigos del proyecto divino, para que podamos tenerlo presente en nuestra memoria y así obtener una mayor comprensión de la realidad del peligro.

El teólogo J. I. Packer nos ayuda a comprender mejor estos personajes. Packer menciona que Sanbalat era de origen babilonio. Nehemías lo llama horonita





(2:10, 19; 13:28), es decir, oriundo de Bet-horon, que se encontraba a más de veinte kilómetros al noreste de Jerusalén. También nos informa que muchos años después, su hija se casó con un miembro de la familia del sumo sacerdote (13:28). Fuentes extrabíblicas indican que Sambalat fue el gobernador más anciano de Samaria en el 407 a.C, es decir, treinta y ocho años después que Nehemías llegara a Jerusalén para edificar el muro. La conjetura natural es que Sanbalat no era judío, pero se había casado con una judía. Además, se sugiere que él ya era gobernador de Samaria antes de la llegada de Nehemías, y que su interés no era religiosos, sino político, buscando labrar una carrera que lo mostrara como leal al régimen persa.

Tobías (que significa “Jehová es bueno”) es un nombre judío, y su descendiente se había casado con un miembro de una familia judía influyente, lo que le otorgó contactos personales con algunas personas de posición elevada en Jerusalén, incluyendo a Eliasib, el sumo sacerdote, cuyo hijo se había casado con la hija de Sanbalat (6:17; 13:4-5). Al parecer, él también estaba haciendo carrera en el empleo de Persia, y quizá ya era gobernador de Amón. Era un cínico, una figura bastante común en el mundo moderno.

Gesem el árabe (2:19), Kidner, citado por Packer, afirma sobre Gesem lo siguiente: “Hay evidencia de que Gesem (6:1), lejos de ser un extranjero negligente,



era una figura aún más poderosa que sus compañeros. De otras fuentes surge la información sobre Gesem y su hijo, quienes dirigían una liga de tribus árabes que tomaron el control de Moab y Edom (los vecinos de Judá al este y al sur), unidas como parte de Arabia y con acercamientos a Egipto bajo el imperio persa. Él era claramente una especie de jefe supremo. Es triste que ellos tres se hayan convertido en un grupo político comprometido a impedir que Dios se glorificara en Jerusalén”. Este contexto nos permite comprender el alcance y el poder político, económico y religioso que representaba esta tríada diabólica para el proyecto que lideraba Nehemías y su equipo de siervos del Señor todopoderoso; ver de cerca contra quienes estaban luchando y recordar con alabanza cómo Dios les dio la victoria.

2. Cómo enfrentó Nehemías a sus enemigos.

Nehemías usó las armas que estaban a su alcance para enfrentar al furioso enemigo y vencerlo. Veamos algunas de ellas:

- **Usó la oración como su principal fortaleza espiritual (4:4, 9; 6:9, 14).**

“La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16).

La oración y la Palabra de Dios son armas muy poderosas en la defensa contra el enemigo. Dejar de orar



es pecar, así lo afirmó el profeta Samuel ante su vital compromiso de orar por su pueblo (1 Samuel 12:23). La oración ha sido la fortaleza espiritual del cristiano a lo largo de toda la historia de la iglesia.

Juan Crisóstomo, uno de los padres de la iglesia, a quien vale la pena recordar siempre, dijo:

“La oración es una panoplia de absoluta eficiencia, un tesoro que no mengua, una mina que no se agota, un cielo despejado que la tormenta no corrompe. Es la raíz, la fuente, la madre de mil bendiciones... El poder de la oración ha sometido la fuerza del fuego, ha controlado la furia de los leones, ha silenciado la anarquía, ha extinguido guerras, ha calmado tempestades, ha expulsado demonios, ha deshecho las cadenas de la muerte, ha abierto las puertas del paraíso, ha aliviado enfermedades, ha librado de fraudes, ha rescatado ciudades de la destrucción, ha mantenido el curso del sol y ha detenido el avance del rayo”.

Todo esto y mucho más puede lograrse a través del poder eterno de la oración.

En este sentido, es muy importante que prestemos suma atención a las veces que Nehemías ora en los capítulos cuatro, cinco y seis, así como al motivo por el cual lo hace:



• Nehemías y su equipo oran a Dios cuando sus enemigos se enfurecen y hacen escarnio de ellos (4:4-5).

En esta ocasión, Nehemías eleva una oración contundente, pidiendo a Dios que los planes malvados de sus enemigos caigan sobre ellos mismos. En este momento, él comprende que está librando una guerra espiritual de vida o muerte y que no puede ser misericordioso con el enemigo.

El reconocido teólogo J. I. Packer, afirma lo siguiente: “El verdadero tema de los capítulos 4 al 6 de Nehemías es la guerra espiritual, y el verdadero opositor de Nehemías, que está al acecho detrás de los contrincantes humanos, críticos y quejicas que ocuparon su atención directamente, es **Satanás**, cuyo nombre significa “el adversario”, y quien funciona como el enemigo permanente de Dios, del pueblo de Dios, del trabajo de Dios y la alabanza a Dios”.

Los líderes espirituales hacen muy bien en estar conscientes de que sus vidas, sus ministerios y el trabajo que realizan son una amenaza constante para el reino de las tinieblas, y, por lo tanto, no pueden confiarse ni bajar la guardia.

Es de gran interés para el líder leer con sumo cuidado la descripción que hace Nehemías –en el capítulo 4:1– cuando afirma: “Cuando oyó Sanbalat que

nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos”. No hay nada que hagamos por el reino de Dios que no despierte el oído del adversario. No estoy diciendo con esto que los líderes deban estar pendientes del enemigo en todo tiempo. ¡No! Nada de esto, en lo absoluto. Lo que afirmo es la responsabilidad de reconocer que nuestros ministerios y nuestras vidas activan sus alarmas, y nosotros no podemos “ignorar sus maquinaciones”.

• Nehemías y su equipo oran a Dios cuando sus enemigos conspiran para atacarlos y hacerles daño (4:9).

Sin lugar a dudas, la oración era para Nehemías su alimento diario. Era más que una disciplina espiritual: era su vida. Nehemías respiraba oración; como lo llama Charles Swindoll, “Nehemías, un hombre de rodillas”.

La oración debe ser nuestra cita diaria con nuestro Padre celestial. Debe ser una prioridad junto con la Palabra de Dios, tal como lo fue para los primeros creyentes en los inicios de la iglesia. Los apóstoles no permitieron que las tareas cotidianas ni las grandes exigencias del ministerio sacrificaran sus dos grandes prioridades: dedicarse a la oración y al ministerio de



la Palabra (Hechos 6:1-7). Así mismo, debe ser para nosotros hoy.

Como líderes espirituales, estamos llamados a vivir vidas consagradas a Dios y entregadas por completo a la oración. Watchman Nee, en su famoso libro *El hombre espiritual*, escribe lo siguiente respecto a la vida de oración: “La oración es, pues, imperativa, imprescindible. La verdadera oración descubre la variedad del que pide, pero también la abundancia de aquel a quien se pide”.

• Nehemías ora pidiendo a Dios que fortalezca sus manos (6:9).

En este tipo de oración, Nehemías se vuelve a Dios como un padre amoroso, pidiendo fortaleza para sus manos. Es evidente que, en este punto de la historia, no solo sus manos, sino todo su cuerpo, ya debía estar agotado; sin embargo, él sabía a dónde recurrir para recibir fortaleza. Ese debe ser el lugar al que todos debemos acudir para recibir nuevas fuerzas, pues la Palabra eterna de Dios nos recuerda que “Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas” (Isaías 40:29).

Seguramente, Nehemías recordaba las palabras de Esdras, su antecesor, cuando dijo: “La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; más su poder y su furor contra todos los que le



abandonan” (Esdras 8:22). Nehemías conocía el antiguo camino de la oración, que había sido transitando por los patriarcas y los profetas, y él lo recorría muchas veces al día. Es el mismo camino que recorrió Jesús (Marcos 1:35), y que también debemos recorrer nosotros hoy.

• Nehemías y su equipo oran, se arman frente al enemigo y siguen trabajando hasta el final.

Dedicarnos solo a la oración y no hacer nada más para enfrentar los ataques sería solo una parte de nuestra responsabilidad. Nehemías entendió un principio muy valioso del liderazgo espiritual: Se ora y se trabaja. Ambas cosas van de la mano: la oración y la acción. Ellos no se cruzaron de brazos; al contrario, emplearon la sabiduría divina para hacer frente a los incesantes ataques del enemigo. Veamos algunas de las formas en que respondieron como resultado de su vida profunda de oración:

- Pusieron guarda contra ellos de día y de noche (4:9).
- Por las diferentes partes del muro, puso al pueblo por grupos familiares, con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos (4:13).
- Le habló a su equipo para que tuvieran completa confianza en el Señor grande y temible (4:14).

- ▶ Desafió a sus líderes a pelear por sus familias y sus casas (4:14).
- ▶ La mitad de los siervos trabajaban en la obra, y la otra mitad tenían lanzas, escudos, arcos y corazas (4:16).
- ▶ “Los que edificaban... con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada” (4:17).
- ▶ El que tocaba la trompeta estaba junto a Nehemías (4:18).
- ▶ Todos debían permanecer dentro de Jerusalén. De noche, servirían de centinela y de día trabajarían en la obra (4:22).
- ▶ Envío mensajeros para decirles a sus enemigos que él estaba realizando una gran obra y no podía parar para atenderlos a ellos (6:3).
- ▶ Rebatía sus argumentos cada vez que venían contra él y les decía: todas las acusaciones las inventan ustedes en sus corazones (6:8).
- ▶ Le dijo a Semanías que él no se encerraría en el templo para salvarse, y que un hombre como él no debía huir (6:10-11).

3. Cómo Dios interviene a favor de sus siervos. “... Acordaos del Señor, grande y temible” (4:14).

Nuestra batalla sin Dios está perdida, pero con Dios la victoria es segura. Creo que Nehemías tenía muy fresca en su memoria las palabras del gran líder Moisés cuando les dijo al temeroso pueblo de Israel que huía de Egipto: “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (Éxodo 14:14).

También tenía muy viva en su memoria la historia de su antecesora Ester frente a sus terribles enemigos, cuando habían planeado aniquilar a toda una nación (Ester 3:5-11), y cómo Dios milagrosamente le había dado la victoria.

Sin duda alguna, la confianza de este gran hombre de Dios residía en la comprensión de quién era Dios para él.

Una de las acciones más significativas de un líder espiritual es celebrar la bondad de Dios en su vida y junto al pueblo que lidera, reconociendo que todas las batallas son ganadas por la mano poderosa de Dios. La celebración debe ser parte esencial en la vida de un líder espiritual. En el capítulo siguiente veremos cómo Nehemías consagra un tiempo especial para celebrar la victoria que Dios les ha concedido.

6

Una celebración anhelada

Alguien dijo: “No celebramos porque todas las cosas están bien; celebramos por todas las bondades recibidas de Dios”.

Los líderes espirituales están llamados a celebrar frecuentemente las bondades recibidas de Dios (Nehe-mías 12:27).

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora...” (Eclesiastés 3:1-3).

Después de un gran esfuerzo, un excelente trabajo en equipo y una ardua batalla espiritual, llega el momento de detenerse para alabar. Celebrar la bondad

de Dios es parte del tiempo y el cuidado que Él tiene hacia sus hijos.

La celebración comenzó con una gran asamblea (8:1), con varios elementos muy importantes que destacan la renovación de la vida espiritual del pueblo y del liderazgo. Veamos algunas prácticas espirituales dignas de seguir hoy:

1. Se reúnen en una gran asamblea.

“Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre...”

Hay un poder cuando el pueblo de Dios se reúne para adorarlo y celebrarlo. Históricamente, en toda la Biblia, cuando el pueblo de Dios se enfrentaba a grandes batallas, al final se reunían para celebrar y compartir el botín. Este fue el caso del rey Josafat, cuando, por medio del profeta Jahaziel fueron guiados a una gran victoria, se reunieron luego para recoger el botín y pasaron tres días almacenando todo lo que sus enemigos habían dejado, y luego se reunieron el cuarto día en el valle que se llama Beracá, porque ahí los bendijo el Señor (2 Crónicas 20:25-36).

El salmista David lo escribió en Salmos 133, NVI, “¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!”

Spurgeon, en el reconocido trabajo *El tesoro de David*, comentando Salmos 133, expresa que no existe

ninguna duda para otorgar a David la paternidad de este maravilloso salmo, pues “él conocía bien la amargura que provocan las divisiones familiares, y estaba capacitado para celebrar con la mejor salmodia la bendición de la unidad por la que aquí suspira”. Esto, sin duda alguna, es la razón que mueve a Nehemías a celebrar la bendición de haber comenzado juntos, y terminar juntos la tarea de la reconstrucción de las murallas y las puertas de la ciudad, a pesar de todas las batallas que enfrentaron.

2. Se reúnen para leer la Palabra de Dios y estudiarla (8:1-9).

Este es quizá uno de los pasajes más claros del Antiguo Testamento sobre la práctica cristiana del estudio y la interpretación bíblica (hermenéutica). Es en este acto tan significativo donde el sacerdote Esdras hace su extraordinario aporte como un estudioso de las Escrituras (Esdras 7:6, 10, 25). Y en esta disciplina hermenéutica, él modela invitando a los escribas a ayudarlo para la tarea educativa de explicarle el texto al pueblo. Esta es una tarea y misión de la iglesia: hacer que todos los hermanos se vuelvan al estudio de la Palabra de Dios, la entiendan y la puedan también explicar a otros.

Esdras es un modelo a seguir en la disciplina sosegada del estudio y práctica de la Palabra de Dios. David

F. Burt, en su comentario del Antiguo Testamento, afirma que “Esdras era un erudito y maestro, alguien que conocía las Escrituras a fondo y sabía utilizarlas para la instrucción de otros”. En hebreo, la palabra traducida como experto significa literalmente rápido o ligero (Salmos 45:1 dice: “Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero”). Nos habla de alguien que maneja las Escrituras con habilidad y destreza, logrando que lo complejo resulte fácil gracias a su capacidad para moverse con facilidad entre sus páginas y enseñanzas.

Una tarea indispensable en la misión de la iglesia es la educación cristiana, cuyo objetivo es que cada uno de los discípulos de Cristo estudie las Escrituras de manera sistemática, con el fin de entenderlas y, así, poder aplicarlas a sus vidas y compartir con todos los discípulos de Cristo el mensaje transformador dejado por nuestro amado Señor (Juan 5:39).

El apóstol Pablo entendía la importancia de esta tarea necesaria del estudio disciplinado de la eterna Palabra de Dios, y le encomendó este encargo al joven pastor Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15).

El apóstol Pedro nos exhorta a: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2).

3. Se reúnen para comer juntos (8:9-12).

La comida siempre ha sido una parte central de la bondad de Dios hacia su pueblo, y está presente en las fiestas como una señal de su provisión continua. También es un recordatorio de la comunión de Dios con su pueblo. Nehemías le indica al pueblo que vayan a sus casas y compartan con los que no tienen nada; este es un aspecto teológico central en todo el Antiguo Testamento (Isaías 58:10). Y en todo el Nuevo Testamento. Jesús nos enseñó a compartir el pan con el que no tiene nada. La fiesta está completa cuando compartimos con otros el pan: el pan físico y el pan espiritual, que es Cristo (Juan 6:35).

4. Se reúnen para alegrarse (8:10).

En el Nuevo Testamento se nos invita a alegrarnos con los que están alegres y a llorar con los que lloran (Romanos 12:12-16). Los judíos, al escuchar las palabras del libro sagrado, se entristecieron en gran manera, posiblemente al recordar que habían pecado y que, por esa razón, habían llegado a la condición en la que se encontraban antes de comenzar la reconstrucción de los muros. También podían estar llorando al ver todo lo que Dios había hecho con ellos en tan poco

tiempo, es decir, los 52 días que duró el proyecto. Sea cual sea la razón, ellos estaban llorando, pero sus líderes, Nehemías y Esdras, los animaban a no estar tristes (8:9) y les recordaban que sea cual sea la situación “El gozo de Jehová es vuestra fuerza” (8:10).

5. Se reúnen para recordar por dónde Dios los había guiado (8:13-18).

La fiesta de los tabernáculos era un recordatorio de lo que había significado su vida en el desierto, y de cómo Dios había cuidado de ellos durante todo este recorrido.

Muchas veces, Dios permite ciertas circunstancias en la vida para recordarnos que Él ha sido fiel con nosotros en esas temporadas que parecían no tener fin. Salmos 40:5 dice: “Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciara y hablara de ellos, no podrían ser enumerados”.

6. Se reúnen para dedicar a Dios los muros que habían restaurado (Nehemías 12:12-47; Éxodo 40:9).

En esta dedicación de los muros se realizaron varios actos que es necesario resaltar:

- La dedicación comenzó con la restauración de la alabanza (12:27). Esta es una de las señales

visibles de una verdadera restauración: la alabanza. Para esto, tuvieron que buscar a los levitas de todas partes donde se habían dispersado.

- La dedicación comenzó con la purificación de los sacerdotes (esto representa al liderazgo). Los líderes espirituales deben mantenerse en comunión y santidad con Dios (1 Pedro 1:16): “Sed santos, porque yo soy santo”.

Ellos podrían haber comenzar la fiesta sin necesidad de hacer nada de esto, pero no se trataba de celebrar por celebrar, sino de una fiesta solemne para Dios por sus bondades durante este gran desafío de fe.

- La dedicación comenzó con la restauración de las ofrendas y las primicias (12:44-45), (la administración de recursos).

Una de las cosas que se sacrifica con mayor regularidad cuando se descuida la vida espiritual es el honrar a Dios con nuestros recursos económicos. Muchas veces, pareciera que Dios es Dios de todo, menos de nuestro dinero, y la iglesia sufre fuertemente cuando el pueblo deja de lado el honrar a Dios como Él manda (Malaquías 3).

En toda restauración espiritual en la vida del líder y de su comunidad, los recursos económicos son una parte muy importante. El pueblo de Israel fue

enseñado desde el principio a practicar el diezmo, las ofrendas y las primicias. De esta manera, se cuidaba la vida de la casa de Dios y era la forma de contribuir al cuidado de sus líderes espirituales.

Hoy, con gran preocupación, podemos ver a hombres y mujeres que le sirven desprendidamente a Dios, mientras que sus iglesias son indolentes con su sostén económico. También, hay líderes que abusan y explotan a sus congregaciones, pero de este tipo de líderes no nos ocupamos en este libro; estas personas no merecen ser llamadas líderes espirituales. En este proyecto nos referimos a hombres y mujeres que sirven a Dios con integridad de corazón; a este grupo de líderes con honor los consideramos líderes espirituales.

“Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Jehová sea enaltecido. Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes” (Salmos 40:16-17).

La celebración debe ser una etapa muy valiosa en la vida del líder espiritual. Tomarse el tiempo para agradecer a Dios por sus bondades es un acto de adoración. Agradecer a las personas que nos han acompañado en nuestro recorrido por la vía ministerial es un acto de honor, y esto, sin duda alguna, bendice

nuestras vidas y nos capacita para continuar la jornada. Me gustaría terminar nuestro recorrido con la celebración; sin embargo, al hacerlo así, quedaría en deuda con nuestro líder, a quien estamos estudiando. La historia de Nehemías y su pueblo no concluyó con el festejo de gratitud. Esta es una etapa muy valiosa en la vida del líder espiritual. No obstante, la vida continúa y debemos prepararnos para la etapa que sigue.



7

Una tarea que continúa...

Los líderes espirituales siempre perseveran en la tarea que se les ha asignado. Nunca se rinden. Se entregan por completo. Siempre regresan para evaluar lo que comenzaron, observan los resultados y realizan los ajustes necesarios para que la embarcación siga su curso, incluso cuando ya no estén presentes. Este es el verdadero éxito de un líder espiritual: que su legado perdure a lo largo de las generaciones. El capítulo 13 del libro de Nehemías ofrece enseñanzas muy valiosas que son fundamentales en la vida práctica del líder en todo tiempo. Veamos algunas de ellas:

1. Dios convierte la maldición en bendición (Nehemías 13:1-2).



El hagiógrafo sagrado nos relata que la lectura de las Escrituras llevó al pueblo a descubrir que había dos grupos que no debían participar en la congregación debido a dos pecados cometidos contra Dios: los amonitas y los moabitas. Estos pueblos no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan, sino que ofrecieron dinero a Balaam para que los maldijera.

Estos dos pecados eran inaceptables para el Dios todopoderoso. No recibir al pueblo de Dios en su camino por el desierto era un acto reprobable, ya que se debía ser un buen anfitrión de los hermanos. Sin embargo, ellos rompieron el pacto de la hospitalidad.

El siguiente pecado que cometieron es aún peor. Consiste en pagarle a Balaam para que los maldijera. En pocas palabras, recurren a una práctica abominable ante los ojos de Dios, y Él se encargó de convertir esa maldición en bendición. Esto debe ser siempre un recordatorio para los líderes y para aquellos que siguen las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo: practicar la hospitalidad con nuestros hermanos y no permitir, bajo ninguna circunstancia, maldecir a nuestros hermanos. Al contrario, es tarea del líder espiritual bendecir siempre a sus hermanos.

Con mucha frecuencia encuentro estos dos pecados presentes en la comunidad de fe hoy en día y en la vida de muchos líderes que sirven a Dios: olvidan



con facilidad el llamado supremo de ayudar a sus hermanos y, con frecuencia, hablan mal de ellos. Así, se quiebra prontamente la ética del cuidado y la bendición hacia nuestros hermanos. Las Escrituras condenan estas prácticas.

2. El cuidado y amor por la casa de Dios (Nehemías 13:4-14).

Durante la ausencia de Nehemías, algunos de los líderes espirituales encargados del orden y cuidado de la casa de Dios cayeron en el descuido de su vida espiritual y empezaron a realizar acciones que no eran del agrado de Dios ni del liderazgo abnegado de Nehemías. Se ha dicho en muchas ocasiones que el verdadero corazón de los líderes se revela cuando su líder principal está ausente. Es en la ausencia del líder cuando realmente el corazón de sus seguidores o discípulos queda completamente expuesto. En muchos contextos se presenta el síndrome de Absalón, quien, sencillamente buscaba suplantar el extraordinario liderazgo de su padre David, aspirando él mismo al poder.

En el ámbito espiritual, esta práctica es muy común y representó otra verdadera prueba del liderazgo de Nehemías. Sus enemigos encubiertos llevaron a cabo su repudiable trabajo durante su ausencia. Todo líder que no es transparente no merece el respeto ni el seguimiento de sus seguidores.

El síndrome de Eliasib es intolerable en el liderazgo espiritual. Este síndrome consiste en hacer alianzas malsanas con el fin de buscar el beneficio personal, menospreciando el excelente trabajo que otros líderes prominentes han logrado con tanto esfuerzo. ¿Cómo corrigió Nehemías este grave mal que amenazaba con echar por la borda años de sacrificio y abnegación? A continuación, detallo algunas acciones que él emprendió:

- **Regresa para ver cómo van los asuntos en su ausencia.**

Este es un principio esencial del liderazgo. La mejor manera de conocer el estado de todo lo que hacemos como líderes es a través de una evaluación y supervisión constantes. El sabio Salomón aconsejó en sus proverbios: “Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños” (Proverbios 27:23). La evaluación es una práctica indispensable en cualquier nivel de liderazgo, ya que permite identificar tanto los avances como los desvíos que puedan presentarse en los proyectos en curso. Todo líder espiritual debe evaluar constantemente su trabajo. Solo de esta manera podrá determinar qué ajustes y cambios son necesarios para cumplir con éxito su asignación divina.

- **Realizó los cambios necesarios (13:8-9).**



La evaluación adecuada siempre debe ir acompañada de un plan de acción eficaz, y Nehemías sabía que no podía fallar en esto. Con mano firme, comenzó a establecer orden, colocando las cosas en su lugar y corrigiendo las malas prácticas de los líderes en posiciones clave. Los líderes espirituales no pueden fallar en esta asignación divina: evaluar y establecer el orden para que la obra continúe y perdure en el tiempo, de manera que los esfuerzos se vean premiados con excelentes resultados.

- **Le dio el valor que le corresponde a las cosas santas (13:10-11).**

Una de las áreas que se sacrifica cuando el liderazgo entra en decadencia es el ministerio y el cuidado de la casa de Dios. Lo santo se seculariza y lo secular se santifica. Se sacrifica el ministerio y se abandona el llamado, y aquellos que han sido designados para dirigir el pueblo de Dios terminan sirviendo en las mesas, dejando de lado las dos grandes prioridades de los líderes espirituales: el ministerio de la oración y el ministerio de la Palabra (Hechos 6).

- **Removió a los líderes que no cumplían con su compromiso ético hacia su misión (13:10-13).**

Uno de los mayores desafíos para un líder espiritual es cuando debe destituir a los líderes bajo su



autoridad que no cumplen con el estándar bíblico requerido para su función. Nehemías no dudó en remover a algunos de los líderes que no estaban cumpliendo correctamente su labor, y rápidamente colocó en sus puestos a líderes “que eran tenidos por fieles”. Este sigue siendo un requisito para los líderes, desde el Nuevo Testamento hasta hoy.

- **Estableció el orden en todas las áreas, incluyendo la vida económica y moral del pueblo (13:13-31).**

La vida económica está frecuentemente vinculada a la vida moral del pueblo. En el afán por aumentar los recursos, muchos líderes terminan sacrificando su integridad y quebrantando el pacto de servicio a Dios. En algunos contextos, se observa que el afán por trabajar lleva a muchas personas a laborar los siete días de la semana, sacrificando así el día del reposo, el día del Señor. Tomar un día a la semana para el reposo, para descansar de todas las obras, es un principio ético establecido en el decálogo que debe ser honrado en la actualidad. Apartar un día para ir a la casa de Dios, para la adoración y para escuchar la Palabra de Dios, es una práctica que todo líder espiritual debe mantener en todo tiempo. Muchos, en el tiempo de Nehemías, habían tomado el día de reposo para hacer negocios y aprovechar la reunión del pueblo para

vender sus productos. Nehemías enfrentó de manera categórica esta práctica, incluso expulsando a los vendedores del templo hasta el día siguiente, después del día de reposo.

Jesús también se enfrentó a esta mala práctica en su tiempo y, en su indignación, volcó las mesas de los cambistas y mercaderes del templo, “Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?” (Marcos 11:17). Otro de los aspectos importantes en la vida del líder es el área moral. Saber que Dios exige de sus hijos vivir en santidad es un recordatorio de practicar la pureza tanto en su vida personal como en su vida sexual. Este fue uno de los pecados que Nehemías tuvo que corregir de manera firme: las uniones de parejas en un yugo desigual. Muchos de los padres entregaban a sus hijos en matrimonio con personas de otras culturas idólatras, con quienes Dios ya había establecido que no debían unirse de ninguna manera.

Nehemías no dudó en establecer orden en las áreas económicas y morales, consciente de que, si no corregía estas prácticas de manera firme y oportuna, todo su arduo trabajo, que implicó tanto esfuerzo y sacrificio, se desmoronaría como si nada hubiera valido la pena.

Hoy en día, también observo que, debido a la falta de firmeza en muchos líderes espirituales, los trabajos que han requerido de tanto esfuerzo se desvanecen, porque sencillamente no se hicieron las correcciones a tiempo.

3. La memoria de todo lo que hemos realizado para Dios debe ser recordada.

Cuatro veces, en el capítulo 13 del libro de Nehemías, él le pide a Dios que se acuerde de él, que recuerde el trabajo que ha hecho para Él en beneficio de su pueblo. Observemos cada una de estas peticiones.

- **Acuérdate de mi servicio.** “Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio” (13:14).

Nehemías le pide a Dios que se acuerde de él y que tenga en cuenta todo el servicio que realizó por la casa de Dios. Este será siempre una de nuestras mayores contribuciones, que perdura para siempre: nuestro servicio por la casa de Dios. Sin duda, esta será una de las marcas inequívocas de nuestro legado: el servicio.

- **Acuérdate de mí y perdóname** (13:22).

Nehemías le pide a Dios que se acuerde de él y le perdone por la firmeza con la que tuvo que corregir



a los comerciantes que no respetaban el día de reposo. Con frecuencia, los líderes debemos volvernos a Dios y pedirle perdón por cualquier falta que hayamos cometido, ya sea de manera consciente o inconsciente. Esta es la segunda marca de un legado que perdura en el tiempo: Nuestra capacidad para venir delante de Dios y pedirle perdón.

- **Acuérdate de ellos (13:29).**

Nehemías no solo reconoce su necesidad de que Dios se acuerde de él, sino que también deja en las manos de Dios el recuerdo de todos aquellos que no santifican su llamado. Esta es la tercera marca de un legado que perdura: la integridad. Cuando vivimos de manera íntegra, esa integridad será una señal que perdurará a lo largo del tiempo y por generaciones.

- **Acuérdate de mí para bien (13:31).**

El reconocimiento de que nuestro bien depende absolutamente de Dios es la cuarta marca de un legado que perdura: dependencia divina. En todo caminar de un líder espiritual, su dependencia absoluta de Dios será una de las marcas más evidentes que impactarán a las generaciones futuras. Nehemías nos recuerda que todo su bien, su éxito y su prosperidad depende completamente de Dios, y sin Él nada habría sido posible.



Al llegar al final de nuestro recorrido por la vida de uno de los líderes más prominentes del Antiguo Testamento, nos quedan profundas enseñanzas que todo líder espiritual debe practicar hoy en día, si desea llevar a cabo un servicio que valga la pena ser recordado y seguido. Considero que el libro de Nehemías es el “Hechos” del Antiguo Testamento. Es el libro que narra la acción de Dios a través de un líder cuyo nombre significa “Consolación”. Es la vida apasionada de un hombre que decidió dejar su comodidad para servir a su pueblo en uno de los peores momentos de su historia. Nehemías nos recuerda que se requiere una espiritualidad profunda para poder terminar con éxito la carrera que tenemos por delante. Es mi oración que cada una de estas lecciones haya calado profundamente en tu vida y que tomes la firme decisión de ser un líder que marque la diferencia, sirviendo a su generación de tal manera que su legado perdure aun con el paso de los años. Oro para que Dios siga levantando líderes como Nehemías, que abracen su misión como propia y avancen con la mirada puesta en quien nos llamó, confiando en que Él es fiel hasta el final. La próxima historia la contarás tú, con tu entrega, sacrificio y devoción a Dios y a su llamado. ¡Amén!

Bibliografía

- Bath, Karl (1978). *Ensayos de teología*. Editorial Herder. Barcelona, España.
- Bonhoeffer, D. (1982). *Vida en comunidad*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España.
- Brown, R. (1991). *Nehemías: Comentario Antiguo Testamento*. Publicaciones Andamio. Barcelona, España.
- Burt, D. F. (2014). *Esdras*. Publicaciones Andamio. Barcelona, España.
- Eldredge, J. (2016). *Majestuoso: La historia que Dios está contando y el papel que te toca desempeñar*. Grupo Nelson. Nashville, Tennessee, EE. UU.
- Foster, R. J. (2009). *La celebración de la disciplina*. Editorial Peniel. Buenos Aires, Argentina.
- Frankl, V. E. (2015). *El hombre en busca del sentido*. Editorial Herder. Barcelona, España.
- Keller, T. (2015). *Dioses que fallan: Las promesas vacías del dinero, el sexo y el poder, y la única esperanza verdadera*. Andamio Editorial. Barcelona, España.

- Lorenzo, Hermano (2025). *La práctica de la presencia de Dios*, Editorial Peniel, Buenos Aires, Argentina.
- Moltmann, J. (1966). *Teología de la esperanza*. Ediciones Sígueme. Salamanca, España.
- Murdock, M. (2001). *Secretos del liderazgo de Jesús*. Editorial Peniel. Buenos Aires, Argentina.
- Nee, W. (2016). *El hombre espiritual*. Vida Publishers. Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos.
- Packer, J. I. (2021). *Nehemías: Modelo de pasión y fidelidad*. Editorial Patmos. Miami, Florida, Estados Unidos.
- Real Academia Española. (2016). *Diccionario de la lengua española*. Espasa. Barcelona, España.
- Scazzero, P. (2016). *El líder emocionalmente sano*. Vida. Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos.
- Schultz, S. J. (1960). *Habla el Antiguo Testamento*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos.
- Spurgeon, C. H. (2015). *El tesoro de David*. CLIE. Barcelona, España.
- Strauss, A. (2013). *Liderando con amor*. Dime. California, Estados Unidos.
- Swindoll, C. R. (1992). *Pásame otro ladrillo*. Editorial Nelson. Nashville, Tennessee, Estados Unidos.
- Varios autores. (2018). *Comentario bíblico mundo hispano*. Editorial Mundo Hispano. El Paso, Texas, Estados Unidos.

Vine, W. E. (1988). *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo*. Editorial Grupo Nelson. Tennessee, Estados Unidos.

White, J. (1980). *Líderes y siervos*. Editorial Certeza. Buenos Aires, Argentina.

Wiersbe, Warren W. (2017) *Lo mejor de A. W. Tozer*. Tomo 1 y Tomo 2. Editorial Portavoz. Gran Rapids, EE. UU.

Yancey, P. (2015). *La desaparición de la gracia: ¿Qué les pasó a las buenas nuevas?* Vida. Grand Rapids, Michigan, Estados Unidos.

